

El Ruedo



5
PTS

JAAYEDAA



✧ Recuerdos taurinos de antaño ✧

RAFAEL GUERRA, "GUERRITA"

(Unas faenas memorables)

Rafael Guerra,
«Guerrita»

EN los benditos tiempos (paradisíacos para los lidiadores) de toritos salamanquinos, burladeros, toreo a dos manos por los peones, «cariocas» y matadores de a caballo; en esta feliz época de toreo a la violeta, especial para damas y turistas; en este espectacular período de «giraldillas», «pedresinas» y «culerinas» (¿?) a chorro; en esta era de perfecta escenografía taurina, estimamos conveniente recordar, alguna que otra vez, a la afición indígena —nuestros simpáticos visitantes no cuentan, quedan al margen de este caso— las deslumbrantes faenas de algunos diestros de antaño, faenas premiadas con palmas y tabacos únicamente, ya que, por fortuna, había de tardar en implantarse la costumbre pueblerina de orejas, patas, rabos y hasta ramos de flores.

Y por estimar conveniente este recuerdo, vamos a referirnos hoy a las labores desarrolladas por el formidable diestro cordobés, el coloso de todos los tiempos del toreo, Rafael Guerra, «Guerrita», en la corrida madrileña del 22 de abril de 1894.

Lidiáronse este día seis «toros» del reputado criador sevillano don Juan Vázquez, quien formó su vacada adquiriendo la de doña Teresa Núñez de Prado, oriunda de la renombrada de don José Arias Saavedra, antes de su suegro, don Juan Domínguez Ortiz, apodado «el Barbero», de Utrera.

Don Juan Vázquez, como la casi totalidad de los ganaderos de aquel tiempo, tenía la vacada por afición, por lujo, la cuidaba con todo esmero y daba a las Plazas toros de primorosa lámina y finura, grandes, bravos y poderosos, como éstos de la corrida de que nos ocupamos, que tomaron 64 varas. ¿Qué cantidad de ciertas reses de las de hoy sería preciso lidiar para tal cifra de puyazos?

Tal vez cinco o seis corridas completas, y esto si los de calzona y castoreño no apretaban.

Vamos, pues, a concretarnos a reseñar las faenas de «Guerrita» únicamente, ya que las de su compañero no tienen objeto, toda vez que, de reseñarlas, no bastaría el espacio de esta página.

Conviene advertir que durante toda la Fiesta reinó un viento fuerte, muy molesto para la brega. El primer toro de Rafael era el nombrado «Mojoso» (cárdeno claro), de mucha cornamenta. Hizo el animal buena pelea en el primer tercio, se quedó un poco en el segundo, y «Guerrita», tras de dominarle con seis pases muy ceñidos y entrar a matar, en la suerte del volapié, dejó el estoque un poco tendido y algo bajo. Las palmas fueron abundantes y justas por la labor muñeteril, plétórica de arte y valentía.

Para su segundo lugar le fué soltado el toro «Farolero» (negro zaino), buen mozo y bien armado, que cumplió en los dos primeros ter-

cios. Vamos a reseñar con todo cuidado las faenas del maestro cordobés en este toro, por haber sido las mejores que vimos ejecutar en la Plaza madrileña en nuestra vida de aficionados y cronistas de la Fiesta.

A «Farolero» le habían pegado bien los picadores, por lo que llegó a la muerte con pocas ganas de pelea, pero conservando poderío. «Guerrita» lo sujetó en su terreno con nueve estupendos pases, estupendos por lo artísticos, suaves y bien rematados. Todos fueron admirables; pero de ellos se destacaron cinco naturales dignos de Cayetano Sanz o «el Chiclanero». El público, embelesado a la vista de tales primores, otorgó a cada pase una ovación, y el diestro, en su deseo de corresponder con los enardecidos espectadores, citó a «Farolero» para la suerte de recibir, en la que dió un bien señalado pinchazo. En seguida otro pase natural, nuevo cite y una estocada corta, que se saludó con ovación estruendosa, cayendo al suelo tabacos y sombreros.

Recomiendan los más notables tratadistas del toreo que la suerte suprema de la lidia no debe intentarse en un toro más de dos veces, no obstante, el coloso de Córdoba se propuso complacer a la gran afición de la Corte, ejecutando lo más difícil, lo más meritorio del toreo, a cuyo efecto ahormó la cabeza del toro con cinco pases extras, y por tercera vez citó al animal, pinchando en lo alto y en hueso. El público, subyugado, pendiente del menor movimiento del artista, le alentaba con una ovación ininterrumpida y cada vez más creciente. Cuatro magistrales nuevos pases en la suerte natural fueron el preludio de un cuarto cite, acudió bien el bravo «Farolero», y Rafael, practicando la suerte con toda pureza, con toda perfección, dejó el estoque en la cruz clavado hasta la empuñadura.



Rafael Guerra, «Guerrita», dando la vuelta al ruedo, después de una de sus memorables faenas

Rodó el toro de don Juan Vázquez, un toro de cinco años y treinta arrobas, señores aficionados, la ovación fué inmensa, formidable, y a nadie se le ocurrió ni por lo más remoto solicitar ninguno de esos trofeos que hoy se otorgan con creces hasta a los muchachos principiantes que lidian en plazas cerradas con carros.

Faena tan extraordinaria, realizada en tarde ventosa, con sólo diecinueve pases de clase extra, de ellos diez naturales, hiriendo cuatro veces en la suerte de recibir, realizado todo con el aplomo, valor y habilidad de un consumado maestro, no lo habíamos presenciado jamás.

Pero aún no había terminado la afortunada tarde, y en tercer lugar le soltaron un precioso toro castaño nombrado «Gitano», el que muy castigado se quedó un poco en el último tercio. Rafael procuró abreviar, pues el viento arceciaba por momentos imposibilitando el manejo de la muleta.

Llevó el toro al sitio de la Plaza donde las reses pesan más, a los chiqueros, allí entró con los terrenos cambiados, pinchó en hueso y después dió una estocada superior, ejecutando la suerte con un aplomo y unos deseos de valor incalculable. La ovación fué otra vez extraordinaria, y de la corrida de los toros de don Juan Vázquez se habló durante mucho tiempo, por ser consideradas las faenas de Rafael Guerra como las de mayor valía realizadas en el caso madrileño.

El que fué nuestro querido amigo y maestro don Angel Lizcano, famoso pintor de historia y excelente aficionado, que había presenciado grandes faenas en ambas Plazas madrileñas, nos decía no haber visto jamás faenas del mérito de las realizadas por el lidiador cordobés.

Rafael Guerra consideraba sus mejores labores, el apogeo de su vida en el arte, el trabajo realizado con los toros de Miura «Salinero» (colorado) y «Enanito» (negro), lidiados en Madrid el 3 de mayo de este mismo año de 1894. Siempre disintimos de esta opinión no sólo nosotros, sino los buenos aficionados Lizcano, Guillén Sotelo y Jiménez Oliver; para todos la faena del toro «Farolero» superó a las más meritorias de las muchas realizadas por el diestro cumbre.

A ver si entre tanto muchacho como ahora demuestra su bravura y deseos con los sencillos, cómodos y bravitos astados, surge alguno que aspire a emular las glorias del gran cordobés, resucitando la suerte de recibir, la más excelsa del toreo.

RECORTES

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII - Madrid, 24 febrero de 1955 - N.º 55 7



Un retrato poco conocido de Mariano de Cavia. Es de 1911, cuando inició una colaboración en «Nuevo Mundo»

A mi querido y admirado amigo don Bruno del Amo, Recortes, autor de la prodigiosa biografía de Lagartijo, que ahora publica EL RUEDO; biografía que hubiera merecido la aprobación y aplauso de Sobaquillo, el mejor lagartijista.

EL 25 de septiembre de este año que ya tenemos ligeramente mermado se cumplirá el primer centenario del nacimiento de Mariano de Cavia y Lac en Zaragoza.

Naturalmente, en estas columnas nada tengo que decir de Mariano de Cavia como guisandero de *El plato del día*, ni como defensor del idioma patrio en su incipiente categoría gramatical de *Un chico del Instituto*, ni como propietario de cierto cable que le ponía en relación con personajes famosos deseosos de comunicarse con él desde el otro mundo, ni como magno comentarista de la actualidad en *chácharas* y más *chácharas*... Mi interés de hoy se circunscribe a un Mariano de Cavia que vistió el terno de luces de la crítica taurina y se anunció en los carteles como *Sobaquillo*. Si, se va a celebrar un centenario, el centenario de un crítico que pautó unos derroteros para la crítica, y convendría que los que ahora somos sus sucesores —¡perdón, *Sobaquillo!*— no descuidásemos la celebración de la fecha.

Por mi parte, procuraré hacer un poquito de ruido. A ello me creo obligado por paisanaje y como restitución a *Sobaquillo* por haberme apropiado, como título general de mis escritos taurinos, ese *De pitón a pitón* que hoy también ondea al comienzo de esta evocación de su nacimiento. *De pitón a pitón*, sí, que tal fué el nombre dado a su libro, recopilación de varias crónicas, aparecido en Madrid en 1891, con ilustraciones de Angel Pons.

Como es difícil —aunque fácil, a lo que se ve, para toreros grandes y para novilleretes de ciento en mano— eso de levantar el índice y asegurar de alguien que es el número uno, no obstante, yo me atrevo a decir que Mariano de Cavia, con su *Sobaquillo* a cuestas, fué el primer crítico que dió importancia literaria a sus revistas, dándole preferencia a lo bien dicho, aunque padeciera lo bien entendido e interpretado. Y tal afirmación no es cosa mía, sino cosa del propio *Sobaquillo*, quien afirmaba en una ocasión: «Soy, a lo sumo, un modesto guisandero, que da más importancia a la salsa que a los caracoles.» Y donosamente se burlaba de los que escribían esas cosas de que el toro quería más castigo o pedía que lo sujetasen en las tablas. Ese lenguaje le recordaba el de cierto libro de cocina francés cuando atribuía al conejo y a la liebre ciertas peticiones y preferencias: *Le lapin demande a être mangé frais; le lièvre préfère attendre.*

Como pre que un crítico se inclina en sus gustos por un torero de los que se apasionan, los de la acera contraria —derecho al pataleo— le niegan sus conocimientos taurómicos. A *Sobaquillo* se los negaron, ya que no podían salir al paso de sus primores literarios.

Cavia, en prueba de su buen gusto, fué acérrimo lagartijista y capitaneó el grupo de intelectuales partidarios del torero de Córdoba, de quien, andando el tiempo, se hicieron sus parientes y le llamaban tío. La credencial de *Califa de la Tauromaquia* se la concedió a Rafael el propio *Sobaquillo*, y *califas* fueron después algunos toreros de Córdoba, con ignorancia ya, al pasar el tiempo, de cuál había sido el primero ni de quién partía el nombramiento.

Otro título le llegó también por la decisiva autoridad del crítico zaragozano: el de autor de las *medias lagartijeras*, definición hoy desvirtuada, porque por *media lagartijera* se entiende desde hace años como *media estocada* irreprochable, cuando en principio no era así. En la *media lagartijera* de *Sobaquillo* se comprendía la exactitud en la colocación de la espada y la inaplazable muerte rápida. Pero no suponía perfección en la ejecución de la suerte. Cuando las *medias lagartijeras* llegaron, ya *Lagartijo* estaba en declive, y a la hora de matar había tomado la *melecina* del paso atrás.

De pitón a pitón El centenario de «SOBAQUILLO»

Antes del libro *De pitón a pitón*, *Sobaquillo* publicó otro, titulado *División de plaza*, en contestación al que con el mismo título publicara Navarrete, impugnador de nuestra Fiesta, en 1886. Del mano a mano salió triunfante Mariano de Cavia, que en el edificio literario vivía mucho más alto que el citado Navarrete.

Sobaquillo, escritor que apasionaba, sufrió —y es lógico— los ataques de los amargados. Una hoja en folio se publicó en cierta ocasión, titulada *Un par de «Sobaquillo»*, imputándosele «parcialidad en sus apreciaciones».

Dejó de hacer la crítica en *El Liberal*. Alguna vez, por el cable de M. de C., le llegó la noticia de algún torero, ya en el otro mundo, para darle su opinión sobre algo que ocurría en los ruedos españoles.

Mas artículo entero y amplio quizá fuera el último, el publicado en *La Lidia*, editada en 1914 por la casa del *Nuevo Mundo*; artículo precioso, en defensa de la *fealdad* de Juan Belmonte, de que le acusaba otro escritor aragonés llamado Angel Samblancat, conocido por sus radicales intemperancias.

Sobaquillo tronó contra la zafia iracundia de su paisano en el artículo titulado *Lo de fuera y lo de dentro*, y salió en defensa de aquellos toreros feos con la distinción de lo que el hombre lleva por fuera y lo que lleva por dentro. Los párrafos finales son dignos de una antología, y no resisto a la atracción de su copia:

«Un notabilísimo escritor argentino, después de su primer viaje a esta España, cuyos peores enemigos están en su propio seno, ha escrito un libro intitulado *El solar de la raza*. Y en él dice, gallarda y valerosamente, que daría todas las maravillosas figuras de la estatuaría griega por un solo Cristo, escuálido, tétrico y ensangrentado, de Juan Martínez Montañés. ¡Eso es saber distinguir entre lo de fuera y lo de dentro!

Y lo de dentro, ¿qué es? Pues una cosita que tiene la más repugnante piltrafa humana de que venimos hablando; una cosita de que carecen muchas admirables esculturas, así de mármol como de carne, que llenan el ojo, como dice el vulgo, pero no llegan al alma; una cosita palpitable que, al decir de Antonio Pérez, el ministro de

Felipe II, apenas basta para satisfacer el hambre de un gavián, y ella no se satisface a veces con un mundo.

¿Cómo se llama esa piltrafa interior que redime y regenera, ensalza y hasta sublima los cuerpos flojos y los cerebros deficientes, y aplíquese a lo que se aplique, siempre que no sea en perjuicio humano, hace tanta falta a la Humanidad presente para luchar y ganarse bravamente el pan nuestro de cada día?

Se llama... corazón.

Saludo al que lleva, junto a la médula reblandecida y el pulmón deshecho, ese tartamudo, jorobado y patizambo Juan Belmonte —ejemplo viviente para muchísimos hombres sanos, robustos y presumidos de saber, pero sin hacer—, casi, casi, como los revolucionarios y terroristas de 1793 rendían culto al *Sagrado Corazón de Marat*, que también fué una *repugnante piltrafa humana*, mas no despachaba toros linda y guapamente, sino que enviaba a mansalva viejos y jóvenes, ancianos y doncellas, a la guillotina que se alzaba en esa actual plaza de la Concordia, de París, la cual hiede a sangre infinitamente más que todas las Plazas de toros de España, de América y del Mediodía francés.

Cuando se supriman (¡loco ensueño!) la caza y la pesca, el Matadero y la guerra, la esclavitud capitalista y las amenazas socialistas, los crímenes entre hombres y mujeres y las luchas humanas para divertir a los que nada tienen, al parecer, de *monos y salvajes*, entonces pensaremos en hacer la autopsia en vivo a Juan Belmonte y a los que son como él, para extiparles, ya que son tan feos por fuera, lo único que tienen por dentro: esa liviana porquería de corazón.»

Así sabía defender a la Fiesta nacional y a sus protagonistas un crítico taurino que se firmaba «Sobaquillo», por verdadero nombre Mariano de Cavia y Lac, nacido en Zaragoza el 25 de septiembre de 1855.

Sería una lástima, una gran lástima que a los que le hemos continuado en la obra de escribir de toros se nos pasase inadvertido el primer centenario de su nacimiento.

DON INDALECIO

Página de «La Lidia», de 1894, con la sección habitual de Mariano de Cavia, titulada «Coche parado». El dibujo le representa dentro del coche en sus tiempos en que llevaba barba

COCHE PARADO

CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

La verdadera tin javiera del Coche parado, es la diosa Cibola. Más parado que el ensayo de un hombre en Madrid, ni tampoco mejor situado para justificar la aceptación de un artículo que se suele dar a la traza.

Mi querido amigo, imposible, y sin embargo, así tienen ustedes a los concejales, a los periodistas, a los amigos de San Fernando, a los vechos y transcurtos críticos, que no dan paz a la pluma ni a la palabra, ensalzando la actual situación de la Cibola y su coche, y de cuando en cuando por procurarse otra situación mejor. Coche más parado que ese no lo hay, y no obstante, tampoco lo hay más envidiable. ¿Qué manera de traerlo a llevarlo en los periódicos! Otra vez tenemos este anuncio: «El Ayuntamiento de Madrid ha acordado que el Ayuntamiento de Madrid tan sólo de reventar, que no merece tomarse en muy seria consideración el que tenga el honor de proponer. Si la diosa no se muestra espontáneamente, la jubilaremos con el haber pasivo que por clarificación le correspondiera, y al Ayuntamiento no quiere meterse a liquidar de coches que arrastra este servicio... Ahí tienen ocasión los Concejales, cuando les util a lo dulce, de hacer un favor a quien lo haya merecido y lo sepa agradecer.»

Este aspecto práctico, utilitario y positivo de los menabros públicos, de los sitios célebres y de otros bienes que hay en

hallan lamentablemente abandonados, no es lo que el estudio de la historia nos interesa y atención. En la historia no se ven los indios, sino los indios que no serán extirpados. Cuando en tiempos venideros —y no muy lejanos— se explote ciertamente —se explote en debida forma

esos filares abandonados, parecerá mentira que hayan permanecido sin aprovecharse tantos años y haciendo el dinero tanta falta. Si, señor, parecerá mentira, por ejemplo, que haya estado tanto tiempo el Ayuntamiento sin saber qué hacer de ese gran espacio circular que hay en el centro de la plaza de Madrid (por otro nombre de la Avarquia), y al cual ha dado el vulgo en llamar la era. Mientras se lleva a lo se lleva allí la fuente de la Cibola, aquello continúa sin servir para nada. ¿Por qué no lo arrastra el Ayuntamiento a un industrial inteligente que instale en tan hermosa zona una cervecería al aire libre, un gran despacho de refrescos? Madrid entero se despataría aquellas mesas, y los fundadores toros el

Y, por fin, serviría aquí monumento de algo útil, por



ESTAMPAS DE LA FIESTA

Por ANTONIO CASERO

-Ya lo ves, pasan sobre nuestra Plaza y pasan de largo... Yo no creo que sean platillos volantes...

-Serán unos astros...

-Los que pasan sobre nuestra Plaza y pasan de largo, más que astros son meteoritos...



ANTONIO CASERO A

ANTAÑO Y HOGAÑO

DE "LA REVERTE" a BETTY FORD

EN uno de los últimos números de EL RUEDO se publicó un cartel que anunciaba como «sensacional acontecimiento taurino» la presentación, en la Plaza panameña de La Macarena, de Betty Ford, natural de Pensylvania, cuyas actuaciones ya se conocen en Ciudad Juárez, Villa Cuña, Iaredo, Matamoros, Piedras Negras, Acapulco, etcétera, etc., toreando unas veces con picadores y otras sin ellos. Betty Ford es, además, artista de teatro, cine, radio, televisión, y parece que la adornan otras habilidades, de las que nosotros no tenemos aún circunstanciadas noticias.

Puesto que parece haberse despertado en varias naciones extranjeras, particularmente ultramarinas, un amanecer de señoritas toradoras, no está fuera de punto evocar aquel toreo femenino que, hace media centuria, levantó comentarios, admiraciones, risas y protestas en toda la Península Ibérica.

En los días que vivimos, la multicorne bocina informativa nos trae sin cesar nombres femeninos con aparente vocación para el arte bravo: la joven parisiense Pierrette Le Bourdice, a la que se llama la Conchita Cintrón francesa; la norteafricana Tamara Lowe, que ha llegado no hace mucho a Portugal para tomar clases taurómacas, en Lisboa, del maestro Julio Procopio... La lista de tales «belmontesas» sería larga, y promete mayor línea de continuidad en un porvenir próximo, pues, como dice el dicho, «todo es empezar» (y más si la cosa es entre mujeres).

Y a propósito de la que hemos citado últimamente —Tamara Lowe—, que no ha mucho pisó suelo lusitano en plan de aprendizaje, recordemos que fue la patria de Camoens, hace más de cincuenta años, la que gustó con mayor interés y beneplácito del espectáculo de fémina torera.

El día 24 de agosto de 1902 se presentó en la Plaza de Toros portuguesa de Campo Pequeno la célebre diestra española María Salomé, apodada «La Reverte», que llegó precedida de la fama de

valiente que disfrutaba en Madrid. La presentación fué un verdadero éxito, ya que hasta un revistero de nuestra villa y corte —poco amigo de ensalzar la torería mujeril— reconoció que «La Reverte es, sin duda, la más brava de las mujeres que hemos visto torear»; que «lo que hizo en esta corrida en los quites a los picadores no debía dejar duda sobre el mérito de su trabajo»; que «ya en la Plaza de Algés había mostrado su valor»...

En efecto, nuestros hermanos ibéricos aplaudieron con fruición y entusiasmo a «La Reverte», heroína de aquella tarde en la bella capital lisboeta, sin prestar apenas interés por las faenas, no asombrosas, desde luego, que realizara el elemento masculino. Fué un triunfo netamente femenino.

No tuvo esta fortuna la corrida del mismo género que se celebró en la citada Plaza veinte días después, o sea el 14 de septiembre de 1902.

Actuaron entonces las llamadas «Señoritas toreras de Barcelona», cuadrilla que ya había hecho «sus pinitos» —sin gran relieve— en nuestras tierras. Pero Portugal, o, mejor dicho, Lisboa, aficionada a este tipo de espectáculos, quiso también conocer a las «guapas» que se colgaban en común camaradería el nombre de la Ciudad Condal.

La corrida, organizada por los empleados de la empresa, fué lamentable. Corrida mixta, a pesar de no decir nada el cartel, pues en la primera parte se exhibía «un grupo de artistas con alternativa», y a continuación la cuadrilla de señoritas toreras de Barcelona. Y sobre no estar el espectáculo anunciado debidamente, presentáronse en el coso cinco becerros de don Cayetano Braganza, para el grupo varonil, con menos peso y presencia que los cuatro destinados a las hembras, y que pertenecían a la ganadería de don José Guizado.

La actuación de las toreras fué desastrosa, no obstante hallarse prohibida la suerte de matar. Dos de los nobles brutos fueron banderilleados junto al rabo y casi en las patas. ¿Para qué decir más?... Así escribió, justísimamente, una pluma de aquel tiempo: «Nada de esto sucedería si la empresa, al arrendar la Plaza a extraños, impusiera como condición la de poder fiscalizar la organización del espectáculo para oponerse a su realización en casos análogos a los de esta corrida. Pero no sucede así. Tampoco sucedería esto si existiera un reglamento por el cual incumbiese a las autoridades intervenir para defender los intereses del público. Si hubiera existido tal reglamento con las más severas disposiciones, seguramente no habría en él pena bastante para castigar como fuera debido los abusos perpetrados en esta corrida.» Como se ve, la función debió de constituir un acontecimiento... catastrófico.

Dos semanas más tarde, el 28 de septiembre, volvió a actuar «La Reverte», en compañía de la rejonadora Clotilde Maestrick, que sólo demostró conocer a fondo los preceptos de la equitación, pero



«La Reverte»



28 DE SETEMBRO
ULTIMA
João Galabaca
SILVESTRE CALABACA
MAESTRICK
LA REVERTE
Simões Serra
ESPADA
Antonio Louzado EL NENE

Cartel de la corrida mixta celebrada en la Plaza portuguesa de Campo Pequeno, el 28 de septiembre de 1902, en la que actuaron María Salomé, «La Reverte», y Clotilde Maestrick

sin grandes aptitudes taurinas. «La Reverte», empero, estuvo tan valerosa como de costumbre, y fué nuevamente aclamada.

Hemos recordado estas corridas como cara y cruz, como anverso y reverso de la tauromaquia femenina, y para que sirva de vivo antecedente a ese planteamiento de arrojadas muchachas exóticas que han tomado barcos, aviones y trenes para irrumpir como toradoras en los países ibéricos de aquende y de allende los mares. El toreo, aun personificándose en mujeres, es más serio de lo que parece, o de lo que pudiera parecer. Aunque nuestra cortesía de varones no deje de mirar con satisfacción y agrado esos alardes de las mil y mil señoritas toreras que hoy se anuncian —más o menos profesionalmente— dentro y fuera de España. Sin que el haber sido modelo de trajes para baño, como dice el cartel citado al principio de este artículo, sea una garantía de calidad frente a los toros... Vamos, éste es el parecer del humilde servidor que abajo firma.

JOSE VEGA



Va a sonar el clarín para hacer el paseo. La «maestra» y su cuadrilla, entre amigos y admiradores, sonrien al objetivo, seguros todos de que esta tarde va a arder la Plaza en ovaciones y oles

"LA HISTORIA DEL TOREO", de Néstor Luján

COPIOSA es la biografía taurina de los tiempos actuales. No quiere ello decir que no lo fuera anteriormente. La vitalidad de nuestra Fiesta, su indiscutible enraizamiento en la tradición, en los hábitos y en el carácter de los españoles, le dieron desde hace siglos, una categoría de acontecer —sustancial y consustancial— definidor. Y ello ha tenido la natural proyección en la literatura. Desde las viejas historias de tauromáquia, a las modernas biografías de los más populares lidiadores, el acerbo es abundante. Hemos de reconocer que actualmente, y salvo en contadas excepciones, se cultiva más, mucho más, lo superficial y anecdótico. Así como otra realidad: una excesiva presencia de la pasión. Esto puede ser importante y hasta beneficioso, en las plazas, en la coyuntura de cada corrida, en torno a los estilos de los toreros. No es virtud encomiable, sino aportación deformadora, en quienes, por la responsabilidad que lleva consigo la tarea de enjuiciar, con la consiguiente influencia sobre las gentes, cubren páginas de libros taurinos con su propia estimación subjetiva o con la descripción evadida, muchas veces, de la exigible fidelidad del relato. Se prodiga la silueta del matador de toros referido. Se frecuenta la referencia de pormenores, en ocasiones insignificantes, que sirven el designio de exaltar una figura. Hay débiles asomadas a temas de más jerarquía, como el toro. En alguna ocasión lo he comentado aquí sin ocultar satisfacción. Pero faltan las obras fundamentales. Tenemos en la producción literaria contemporánea el magnífico libro de José María Cossío: «Los toros». Ahora, nos hallamos ante otro considerable y meritorio esfuerzo: la «Historia del toreo», de Néstor Luján.

Por la sistematización de su ambicioso estudio, por la presentación, realmente sugestiva, espléndida, de la obra, por lo que tiene de enseñanza, a través del tiempo por su calidad literaria, por la belleza y selección notables de las ilustraciones que acompañan a los capítulos del nuevo libro, es obligado —y es razón de gozo— declarar que se trata de una aportación verdaderamente singular. Y que acerca de esta «Historia» será inexcusable hablar, escribir y pensar durante mucho tiempo. Como ha dicho el maestro Cossío, en un acertado análisis, preciso escolio de la obra de Luján, lo interesante es la historia, entendida como la entendió el autor: escogiendo el protagonista fundamental por encima de personalismos. Ese protagonista es, en abstracto, «el toreo». Luján aclara el propósito y expone la idea en las primeras palabras de su prólogo. Ha querido ceñirse a lo que fue la gran fiesta de España, «la angustiosa diversión», en los dos siglos y medio de toreo a pie, sin afán de proselitismo y sin adentrarse en el problema ético del espectáculo. Exactitud, diafanidad, respeto a los hechos y a las personas, ambiente, reunión de datos, noticias, avatares y episodios. Esta es la esencia de un libro que puede incorporarse, en justicia, a los más importantes y documentados que hasta el momento se han compuesto en torno al primero y más brillante de los espectáculos populares de nuestro país.

En la reciente bibliografía española descuellan dos grandes obras: la de excepcional trascendencia, de Cossío, y la que ahora nos ofrece Néstor Luján. No caben las comparaciones. No existe entre ellas el menor atisbo de competición. Las formas son diferentes. La intención, la misma. Uno y otro pretenden forjar —pretenden y consiguen en admirable plenitud— la conjunción de todos los antecedentes. Han seguido métodos descriptivos distintos. Se han fijado, y ello era forzoso, un idéntico itinerario. Lo que es historia no puede admitir matices diferenciales. La trayectoria es igual. Historia, que quiere decir «narración verdadera y ordenada de los acontecimientos pasados y memorables», tiene que ser objetividad, respeto absoluto a lo que sucedió, sin prescindir, por lo que tiene de enseñanza y de servicio, de la interpretación. Pero ésta, en los aspectos fundamentales, queda para el lector, para el seguidor. La misión primordial está en poner a su alcance, sin pasión ni veladura, unos anales. Y deducir de ellos unas estimaciones o consecuencias.

La obra presentada ahora a nuestra consideración se divide en dos partes. Desde la iniciación del toreo a pie hasta 1913, con la aparición revolucionaria de Juan Belmonte. Ya esta división en dos grandes etapas, en dos definidores apartados, representa un dictamen estimativo. Pero, sinceramente, con apreciación, severa y obligada, al proceso de las realidades, ¿no es ello también hacer historia? En ella, para contarla, para ordenarla, para someterla al juicio ajeno, hay que establecer períodos. Ellos significan las grandes y decisivas mutaciones. Y la aparición de Belmonte es como la apertura de una fase nueva en el arte de torear. La división, una forma de dar estructura a la narración. Es un método de arquitectura para empeño tan considerable como el de explicar las vicisitudes y la sucesión de episodios y figuras en lo que tiene, dentro de la vida española, volumen y significación tan relevantes. De los distintos capítulos y de la virtualidad que presentan esas dos etapas del libro de Luján me ocuparé en otras glosas. Vayan éstas de ahora a modo de acuse de recibo, de alborozo y satisfacción por la llegada a las manos de bibliófilos y aficionados, de un valioso texto que también marca una fase y un período nuevo en otra clase de historia: la de nuestra literatura taurina.



Así recibió el cine a Rafael Gómez, «el Gallo». La estrella Margarita Andrey deposita un ósculo en la mejilla del que fue ídolo de las multitudes

—¿Y ahora, Rafael Gómez, «el Gallo»!

José Luis Sáenz de Heredia envió el coche a Sevilla para recoger a Rafael. Y el «divino calvo» vino tan ilusionado a prestar su físico y la gracia de su palabra a «Historias de la radio». Apenas se sacudió el polvo del viaje ya estaba a las órdenes del director. Al entrar en el Estudio Margarita Andrey, la guapa estrella, le recibió con un beso en la mejilla. «El Gallo» aceptó agradecido, apostillando el regalo teñido de carmín de la actriz.

—¿Y por qué no me han traído antes a esta feria del cine?

Emplazados debidamente los focos, dispuesto el sonido para captar convenientemente el reposado verbo del famoso gitano, Paco Rabal le interroga ante quinientos ojos admirativos.

—¿Cuándo se cortó la coleta?

—El año 1935.

—¿Cuántos toros le echaron al corral en su vida de torero?

—Unos pocos.

—¿Recuerda cuál fue su tarde aciaga?

—Lo de Irún no se me va de la cabeza.

—¿Qué ocurrió en Irún?



SEGURAMENTE que «el Gallo», hombre famoso, una de las famas más esparcidas y celebradas por el mundo, había experimentado todas las emociones reservadas para los elegidos, menos una. Y ésta acaba de vivirla en Madrid a sus setenta y dos años, después de pasar veinte alejado del fuego de los ruedos, recluso en su casa de Sevilla, repasando por la imaginación la película de su pintoresca historia, iluminada con el tinte de la nostalgia. «El Gallo» ha debutado ahora como actor de cine.

Rafael Gómez, «el Gallo» —un dato más para sus biógrafos—, ha hecho su primer paseíllo en el cine en la tarde del día 15 de febrero de 1955. ¡Y qué paseíllo! Con qué garbo, con qué salero, con qué gracia surgió en el plato (un Estudio de radio donde Rabal había de hacerle una entrevista cara al público) a la voz del locutor, que exclamó:

Mientras se ponen a punto el decorado, la luz y el sonido, José Luis Sáenz de Heredia explica al «palete» al debutante, ante la curiosidad de los extras



«El Gallo», dispuesto para la faena. Los años han surcado el rostro de este genio del toreo, pero su planta gitana ahí está para que sigamos admirándola de cuerpo entero

RAFAEL "EL GALLO" EN LA FERIA DEL CINE



Ya todo está listo. «El Gallo», ante Sáenz de Heredia, Paco Rabal y Bobby Deglané escucha el diálogo que le corresponde

—Me salió un toro mirándome malamente. Llegamos como pudimos a la muleta. Entonces le dije al «Cuco» «Anda, dale un capotazo por ese «lao»: a ver si le puedo entrar a matar a la media vuelta». Lo oyó el toro y le mandó al «Cuco» al tendido. «¡Osúl!»

—¿Sufrió muchas cornadas?

—Catorce. Y eso que decían que era medroso. Si llego a ser valiente no sé qué hubieran hecho conmigo los toros.

—¿Qué hace ahora?

—Presidir festivales...

Una ovación prolongada, estruendosa, como las que recibiera en sus tardes inspiradas en los ruedos, subrayó esta actuación del viejo «Gallo». Después...

«CHARLOT» Y «LA» GRETA

—Rafael, ¿va usted al cine?

—Cuando me aseguran que voy a ver una buena película.

—¿Qué clase de películas le divierten?

—Las que más he visto han sido las de «Charlot» y de «la» Greta Garbo.

—¿Y de las modernas?

—Las que trabajan los mejores de hoy.

—¿Quiénes son para su gusto?

—Esos que salen todos los días en los periódicos. No «pueo» quedarme con sus nombres.

—¿Ni con los de las estrellas?

—Espere «usté», hombre. Ava «Garnes», «Ingri Berma»... No me salen más. Si tuviera las fotografías delante se las señalaría.

—¿Le gusta el teatro?

—También voy, sí.

—¿Qué teatro?

—El que tenga un poco de juerga: cante, baile, lío...

—¿Trasnocha?

—No. A las doce ya estoy «acostao», por lo regular.

—¿Sueña, Rafael?

—Los sueños ya pasaron. Ahora hago una vida muy monótona.

CUANDO JUAN ESTA DE BUEN HUMOR

—¿Qué hace en Sevilla?



La escena. Frente al micrófono, «El Gallo» en pleno rodaje, junto a «sus» compañeros Rabal y Bobby Deglané



Al terminar la escena, Rabal obsequia al visitante con un gran habano por su espléndida actuación. Es la confirmación de la «alternativa»

—Café y casa. Alguna vez me llevan a algún cortijo, o a presidir festivales.

—¿Qué «peña» tiene en el café?

—Tengo varias en «La Montaña». A una de ellas va también Juan.

—¿Qué tal se lleva con Juan?

—Muy bien. Juan es muy divertido; se pasa bien el rato con él; pero hay que cogerle de buen humor; si no, se queda saboreando el puro muy callado pensando en los suyos.

—¿Hablan de toros?

—Yo no he hecho otra cosa en mi vida.

—¿Va a los toros, Rafael?

—Sí.

—¿Encuentra cambiada la Fiesta?

—La Fiesta no puede cambiar; lo que cambia es el público.

—¿Qué cambio observa usted en éste?

—Pues que va el que tiene treinta duros en el bolsillo, aunque después tenga que comprar el periódico para enterarse de la corrida.

—¿Qué toreros le gustan más?

—Me han gustado Pepe Luis, Manolo González y Luis Dominguín. Ahora les hacen cosas a los toros Antonio Ordóñez y Aparicio.

—¿Sufre como espectador?

—Según se mire la cosa.



Rafael Gómez, «el Gallo», visto por Córdoba

—Vamos a mirarla de distintas maneras.

—Si no me acuerdo de que he sido torero, estoy tan tranquilo en mi asiento.

—¿Y si se acuerda?

—Entonces ya no estoy tan tranquilo.

—¿Qué piensa de «el Gallo»?

—Que fué un torero «mu particular».

—¿Toreando o corriendo?



Después del rodaje, un «cafelito». Es uno de los vicios más arraigados en este hombre que, a pesar de los años, sigue en el plano de la actualidad más interesante (Fotos Cano)

—De las dos maneras. Como «tie» que «sé».

—¿Qué es el toreo?

—Un arte.

—¿Qué es torear?

—Transmitir ese arte al público; pero a la manera de uno.

—Ejemplo.

—Me quedaré con José y Juan.

—¿Agregamos a Rafael?

—¡Estoy yo delante, hombre!

—También iba por delante de ellos...

SANTIAGO CORDOBA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

JUMILLANO



La figura máxima de España, que con su arte inmenso el pasado domingo, por primera vez en la historia taurina de México, cortó cuatro orejas y un rabo, y, además, se registró el caso único de que fuera sacado a hombros y paseado triunfalmente por las calles, entre delirantes aclamaciones de entusiasmo

N

S
H
J

R

vera
seis
fué s
nomi
pron
arrar
al lu
Ju
prim
jalea
mule
gular
recha
ron r
recet
esto
mule
con
reó p
él a
aden
al r
segu
cado
Jo
su to
mane
mule
lucid
sido
vimo
dos
ran
centr
cultu
gro
todo
cuan
ritmo
estilo
a ca
un p
tocar
despe
faen
dond
gund



NOVILLADA EN BARCELONA

Seis novillos de Clemente Tassara para Juan Gálvez, Joaquín Bernadó y "Chamaco"

REAPARICION de «Chamaco» y Bernadó y un lleno rebosante en la Plaza Monumental, con un clima taurino como si estuviéramos en el verano. Alternó con ellos Juan Gálvez y se lidiaron seis toros de don Clemente Tassara. Uno de ellos fué superior en todos los sentidos, «Campeño» de nombre, negro, número 144. Los otros se acabaron pronto y llegaron al final quedados, con media arrancada, gazapones algunos. No invitaron mucho al lucimiento.

Juan Gálvez dejó buena impresión. Si con su primero realizó una excelente faena, frecuentemente jaleada, logró un auténtico triunfo al manejar la muleta, enfrentado con el citado «Campeño», singularmente al torear en redondo con la mano derecha en unos pases largos y templados que le valieron recias ovaciones. Dejó media estocada tendida, recetó un pinchazo y descabelló a la tercera o cuarta; esto le privó de la oreja; pero en premio a su labor muleteril y a cuanto hizo con el capote —pues toreó primorosamente con él a sus dos enemigos—, además de dar la vuelta al ruedo después de su segunda faena, fué sacado a hombros.

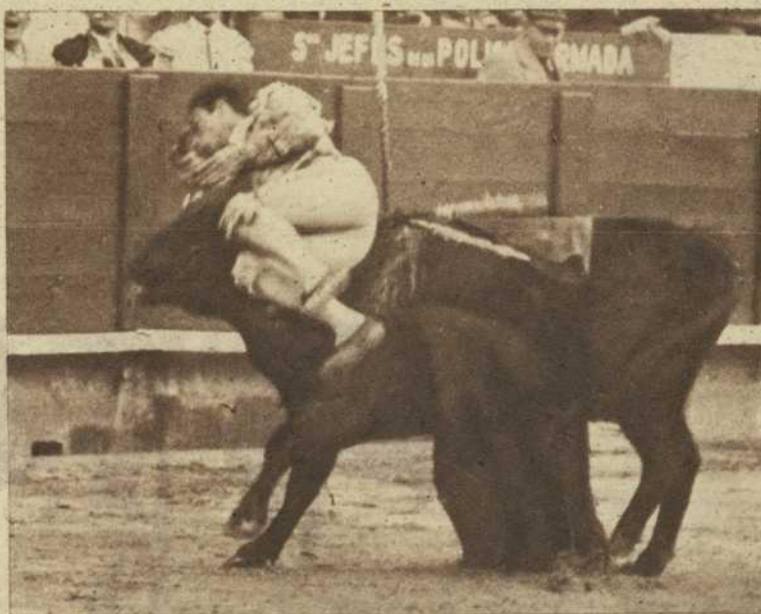
Joaquín Bernadó lució su toreo reposado y fino manejando la capa y la muleta. Y más habría lucido, mayor hubiera sido el brillo de cuanto le vimos ejecutar, si sus dos enemigos no cortaran la embestida en el centro de la suerte, dificultando el completo logro del éxito. Aun así y todo acertó a poner en cuanto hizo el gallardo ritmo de su arte, de su estilo personal. Adjudicó a cada uno de sus toros un pinchazo y media estocada contraria, y si después de su primera faena dió la vuelta al redondel, luego de la segunda correspondió a la

ovación desde el tercio.

El héroe de la jornada fué «Chamaco»; le dieron una oreja de su primer toro y las dos del sexto; en sus dos faenas —sobre todo en la segunda— halló el público cuanto va buscando cuando va a verle: el perfil trágico de su arte, el patetismo que ofrece su toreo, esta vez elevado, como tantas otras, a su colmo y plenitud. El público se sintió arrebatado una vez más no sólo por la emoción que hay en su toreo, sino por el recio acento personal que hay en él, y no hay que decir que produjo nuevamente en el mar taurino barcelonés el oleaje de la pasión y del entusiasmo. Dos toros, dos estocadas. Al final lo alzaron a hombros entre una ovación clamorosa, pero se desprendió, dolido por un fuerte golpe que sufrió al ser derribado.

En resumidas cuentas, que hubo «chamacazo» gordo y que la gente se sintió trasladada a las tardes veraniegas del año pasado, pues el triunfo obtenido esta vez por el diestro de Huelva se enlazó con los de aquellos días involvidables.

DON VENTURA



No faltó en las intervenciones de «Chamaco» el detalle angustioso de la cogida, que hace que este torero haga pasar trances dramáticos al aficionado

Uno de los novillos de Tassara —«Campeño» de nombre— fué superior, y aquí le vemos apretarse con los caballos con buen estilo (Reportaje gráfico Valls)



La Plaza estaba llena —entre otras cosas, de marineros americanos—, y como era domingo de Carnestolendas, aquí vemos este chaval disfrazado de torero

Juan Gálvez, que es mozo que ha tenido mala suerte con los toros, que le han castigado mucho, reapareció con buen éxito y salió a hombros de la Plaza



Reaparecía ante sus paisanos Bernadó —la novillada fué de categoría inaugural de temporada— y nuevamente hizo demostración de la gran clase de su toreo



Los barceloneses atestaron la Plaza porque, además de Bernadó reaparecía «Chamaco», y éste —que fué el héroe de la tarde— repitió sus tardes triunfales



TERMINOLOGIA

Pintas de los toro

Se da el nombre de «pinta» o «capa» de un toro al color o colores del pelo que cubre su piel.

Las pintas más generales reciben las siguientes denominaciones:

ALBAHIO.—Toro de color blanco amarillento, que no debe confundirse con el barroso, ensabanado y jabonero.

ALBARDADO.—Se llama al toro que tiene sobre el lomo una mancha clara en forma de albarda.

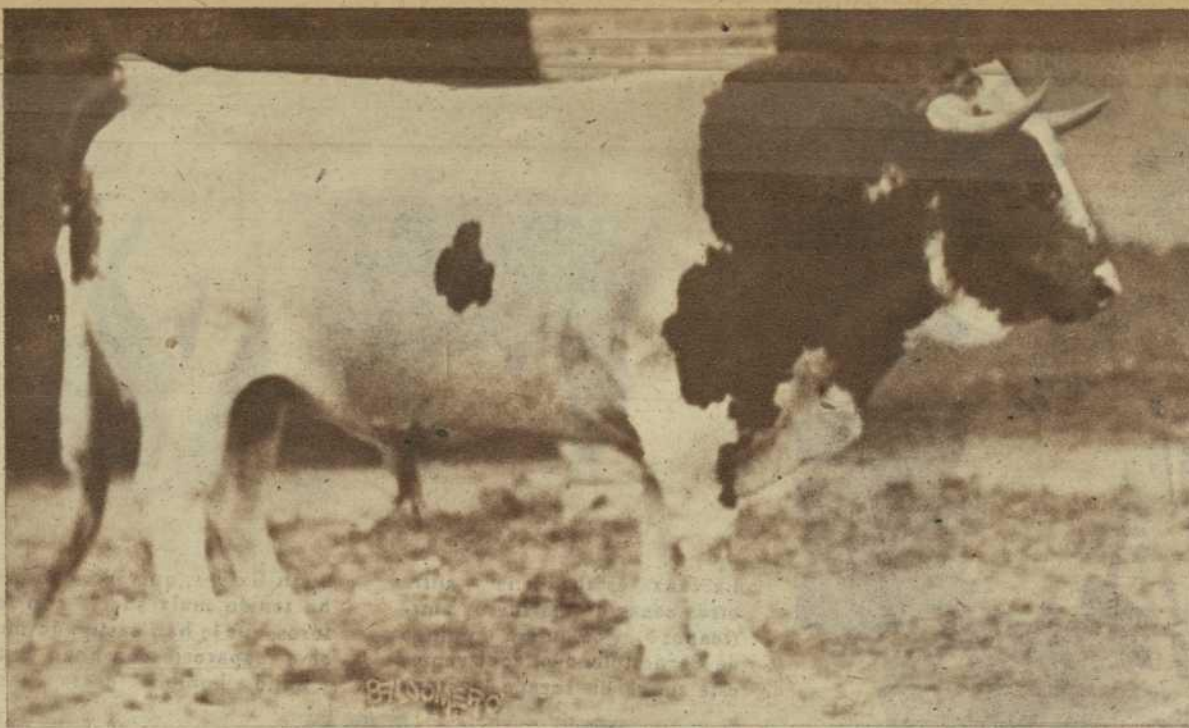
ALDINEGRO.—El toro castaño, colorado, retinto o melocotón que tiene negro el pelo de la piel de medio cuerpo para abajo.

ALUNARADO.—El toro berrendo, cuyas manchas semejan grandes lunares.

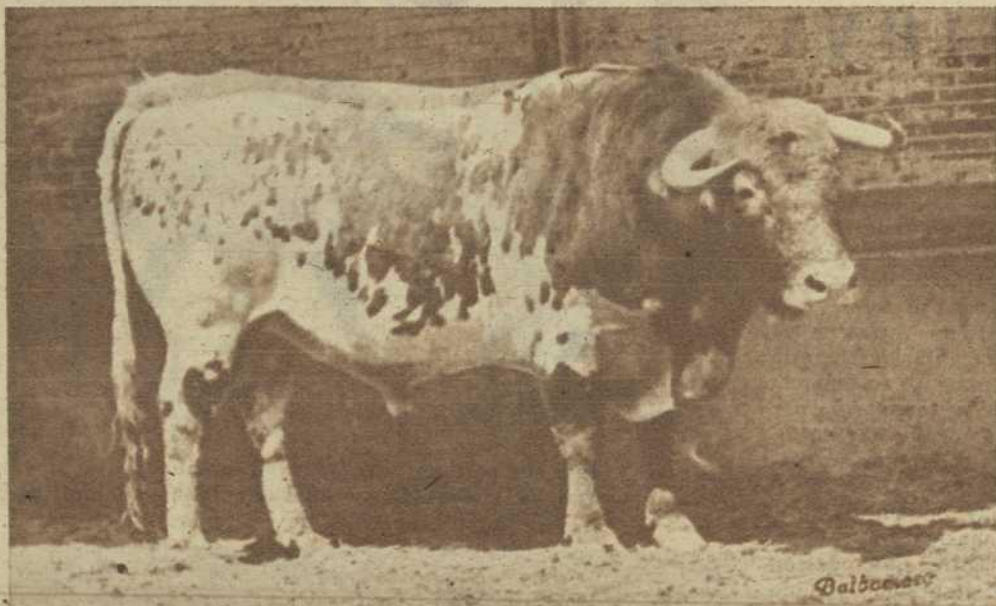
ANTOJERO.—El que, sin ser lucero ni estrellado, tiene una mancha sobre uno o los dos ojos en forma de anteojera, de distinto color al del resto del cuerpo.

APAREJADO.—El berrendo con una banda en el lomo que se extiende hasta casi los costados.

ATIGRADO.—Toro que tiene la piel de dos colores, siempre que las manchas del color más oscuro sean como lunares pequeños.



Toro berrendo en negro, careto y gargantillo



El TORO
ORIGENES, CASTAS,
CRIANZA Y LIDIA

Toro de pelaje berrendo en colorado

(Continuación)

Bien a consecuencia del castigo recibido por parte de determinado hombre; bien por creer que éste le proporciona menos pienso; bien por verse molesto y voceado continuamente o por cualquier otro motivo, el toro se muestra rencoroso hacia dicho hombre, al que, un buen día, cuando más confiado está, se le arranca con perversas intenciones.

También se da en la Plaza el hecho de que un toro «la tome», busque y persiga con empeño a algún torero, quizá por parecerle que éste le ha causado más daño que los otros. Y en tal caso, el toro, a impulsos de su instinto vengativo, sale al encuentro del diestro tantas veces como reaparece en el ruedo, le persigue con saña, le corta el terreno y procura cogerle hasta saltando tras él la barrera.

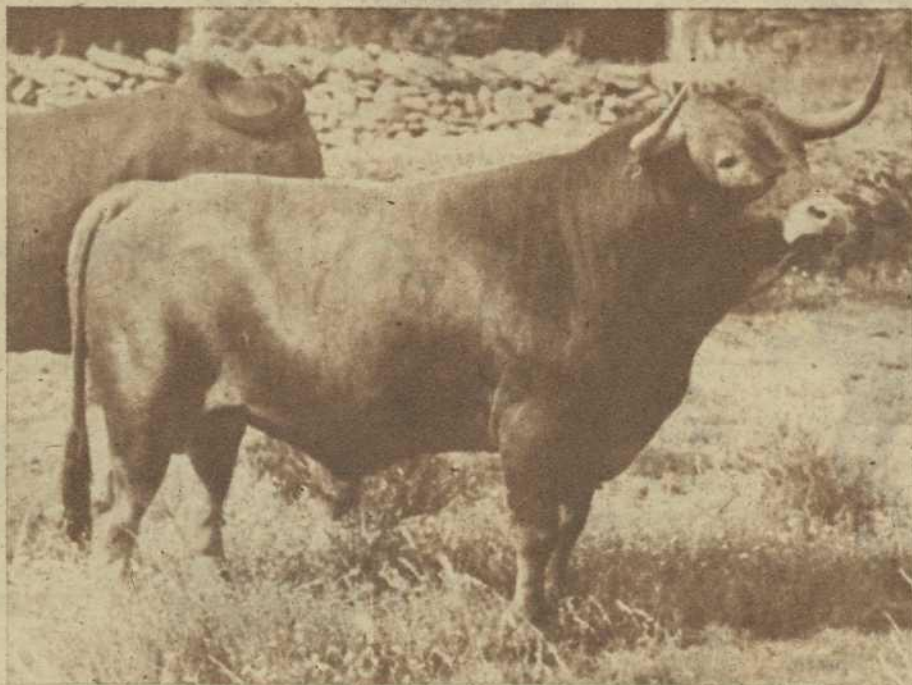
BARROSO.—El de pelo amarillento oscuro.

BERRENDO.—Toro de fondo blanco con manchas más o menos grandes de otro color, que generalmente suele ser negro, colorado y castaño. Al toro cuyas manchas sean una mezcla de pelos blancos y negros se le denomina igualmente «berrendo en cárdeno».

BOCIBLANCO.—Cuando el toro tiene el hocico blanco.

BOCINEGRO.—Con el hocico negro. También se le llama «bocinero» y «jocinero».

BOTINERO.—Toro de capa clara —incluidos los berrendos— que tiene las extremidades de un color oscuro.



Melocotón, ojalado y rebarbo



Toros negro zaino y negro, meano y antojero

BRAGADO.—Se dice del toro de cualquier pinta, excepto el berrendo, que tiene el vientre blanco.

BURRACO.—De pelo negro con manchas blancas, parecido al de la urraca.

CALCETERO.—Toro de pinta oscura cuyas extremidades son blancas.

CAPIROTE.—El que tiene la cabeza y parte del cuello de un solo color, distinto del del resto de la piel. Pueden serlo los berrendos, los jaboneros, los cárdenos y los ensabanados.

CAPUCHINO.—El toro cuya cabeza es de color distinto al del resto del cuerpo, terminando la mancha en pico sobre el cerviguillo.

CARBONERO.—Se dice del toro berrendo cuyo fondo blanco es de tonalidad negruzca.

CARDENO.—Mezcla o fusión de pelos blancos y negros en toda la piel. Dentro de esta pinta hay toros «cárdenos claros» y «cárdenos oscuros», según predomine el pelo blanco o el negro, llamándose también a los de este último matiz «negros entrepelados», y «arromerados» a los sumamente claros.

CARETO.—El toro con la cara o frente blanca y el resto de la cabeza de otro color.

CARIBELLO.—El que tiene la cabeza oscura y la frente salpicada con pelos blancos.

CARIFOSCO.—Se dice del toro que tiene rizado el pelo del testuz.

CARINEGRO.—El retinto, colorado, castaño, melocotón, jijón, cárdeno o sardo que tiene la cara negra.

CASTAÑO.—Mezcla tupida de pelos rojos y negros, aproximándose al color de la castaña.

LISTON.—El que tiene una franja de color distinto a lo largo de la espina dorsal.

LOMBARDO.—Toro negro, sin manchas, que tiene el lomo o parte de él castaño más o menos oscuro.

LOMPARDO.—Con el lomo pardusco.

LUCERO.—Toro de pelaje oscuro con una mancha blanca en el centro de la frente.

MEANO.—Se dice del toro de pinta oscura que tiene blanca la piel de los órganos de la generación.

MELENO O GREÑUDO.—El que tiene en su testuz un mechón de pelos que caen sobre la frente como si fuera una melena.

MELOCOTON, JARO O ASAJARADO.—Toro castaño de pelo muy claro.

MORCILLO.—El chorreado cuyas manchas son de color rojo.

MULATO.—Negro mate.

NEGRO.—El toro de pelo negro. Es «kazabache» o «mohino» cuando la piel tiene brillo, y «zaino», cuando es totalmente negra, sin ningún pelo blanco.

NEVADO.—Toro con pequeñas y numerosas manchas blancas sobre su piel.

OJALADO.—El que tiene un cerco alrededor de los ojos de distinto color que el pelo de la cabeza.

OJINEGRO.—Cuando el cerco de los ojos es negro.

OJO DE PERDIZ.—El toro que tiene alrededor de los ojos un cerco colorado semejante al de la perdiz.

PERLINO.—El de tono gris claro.

RABICANO.—El toro que tiene algunas cerdas blancas en la cola.

REBARBO.—Igual que boci-blanco.

REMENDADO.—Con manchas recortadas.

RETINTO.—De pelo tirando a colorado, teniendo generalmente el cuello y las extremidades



Toro de cornamente astifina

bastante más oscuras que el resto del cuerpo. **SALINERO.**—Toro que tiene el pelo jaspeado de blanco y colorado, sin formar manchas de un solo color.

SALPICADO.—Toro de piel oscura con manchas blancas grandes y pequeñas.



SARDO.—Toro de pelos negros, blancos y colorados, ya en forma de pequeños lunares o en jaspeada mezcla de los tres colores.

TOSTADO.—Toro de color subido y oscuro.

VERDUGO.—El chorreado que tiene las líneas o chorreras de color negro.

ENCORNADURAS

Los cuernos o astas son excrecencias duras que tienen los toros, como otros mamíferos rumiantes, en la región frontal.

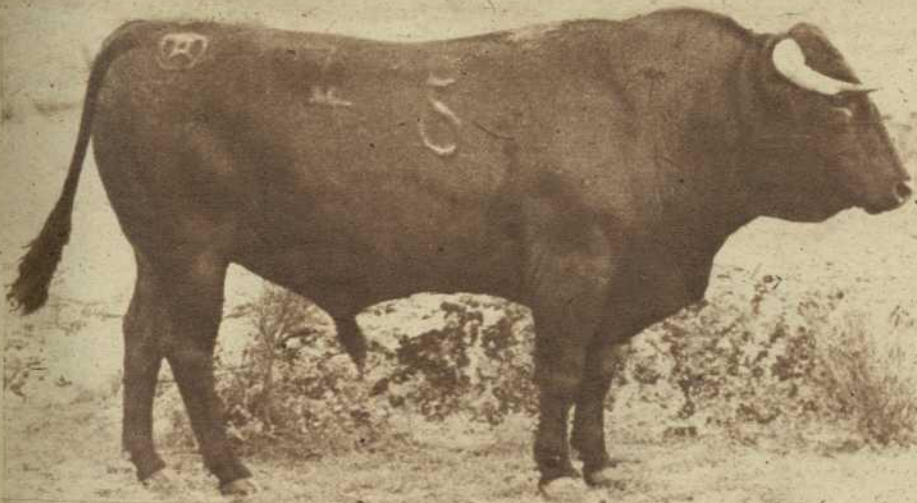
No siendo iguales todas las cornamentas, daremos el nombre que se le aplica a cada toro, según la forma, color y disposición de los cuernos:

ASTIBLANCO.—El toro que tiene las astas blancas, excepto la punta, que es oscura.

ASTIFINO.—Toro cuyas defensas son delgadas y finas como alfileres.

ASTIGORDO.—El que tiene las astas muy gruesas.

(Continuará.)



COLIBLANCO.—Toro de pinta oscura que tiene la cola blanca.

COLORADO.—El castaño encendido tirando a rojo.

CHORREADO.—Toro que sobre el color de su piel tiene listas verticales del lomo al vientre, de tono más oscuro que el resto de la pinta.

ENSABANADO.—De piel blanca.

ESTORNINO.—El toro negro con muy pocas y pequeñas manchas de otro color.

ESTRELLADO.—toro de capa clara con una mancha negra en el testuz.

GARGANTILLO.—Con el cuello oscuro y una mancha blanca en forma de collar.

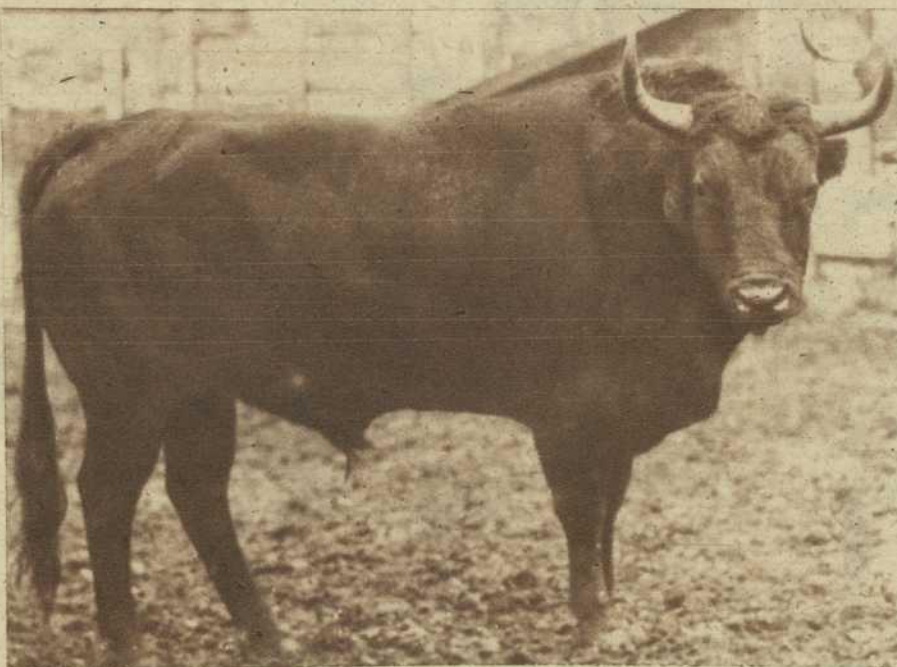
JABONERO.—El toro de pelo blanco sucio tirando al amarillento.

JIJON.—De pelo colorado encendido.

JIRON.—Toro de un color uniforme con una mancha blanca en el fondo del cuerpo. No lo son, sin embargo, los aparejados ni los bragados ni meanos.

Gacho o de astas caídas

Toro escobillado de los dos pitones



Toro veleta y cornivuelto

EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

Librerías y Editorial **MON.** Cicerón, 18.—Tel. 337340

MADRID

QUINTA CORRIDA EN LA MONUMENTAL



La cosa comenzó por la ceremonia en que Rafael Rodríguez, de Aguascalientes, Méjico, dió la alternativa a Manuel del Pozo, «Rayito», de Sevilla, España

Y, como decía un crítico de la corrida, «Rayito» dió muchos rayitos del sol sevillano, de la gracia torera que nació allí mismo, cerca de la Giralda



He aquí otra demostración de por qué a los públicos aztecas les gusta ver los toros españoles, que imprimen a su labor una cosa... un «no sé qué»...



El hidrocálido Rafael Rodríguez hizo la estatua en este pase por alto, pero no pudo hacer otra cosa, por lo cual los aficionados le dieron voto negativo

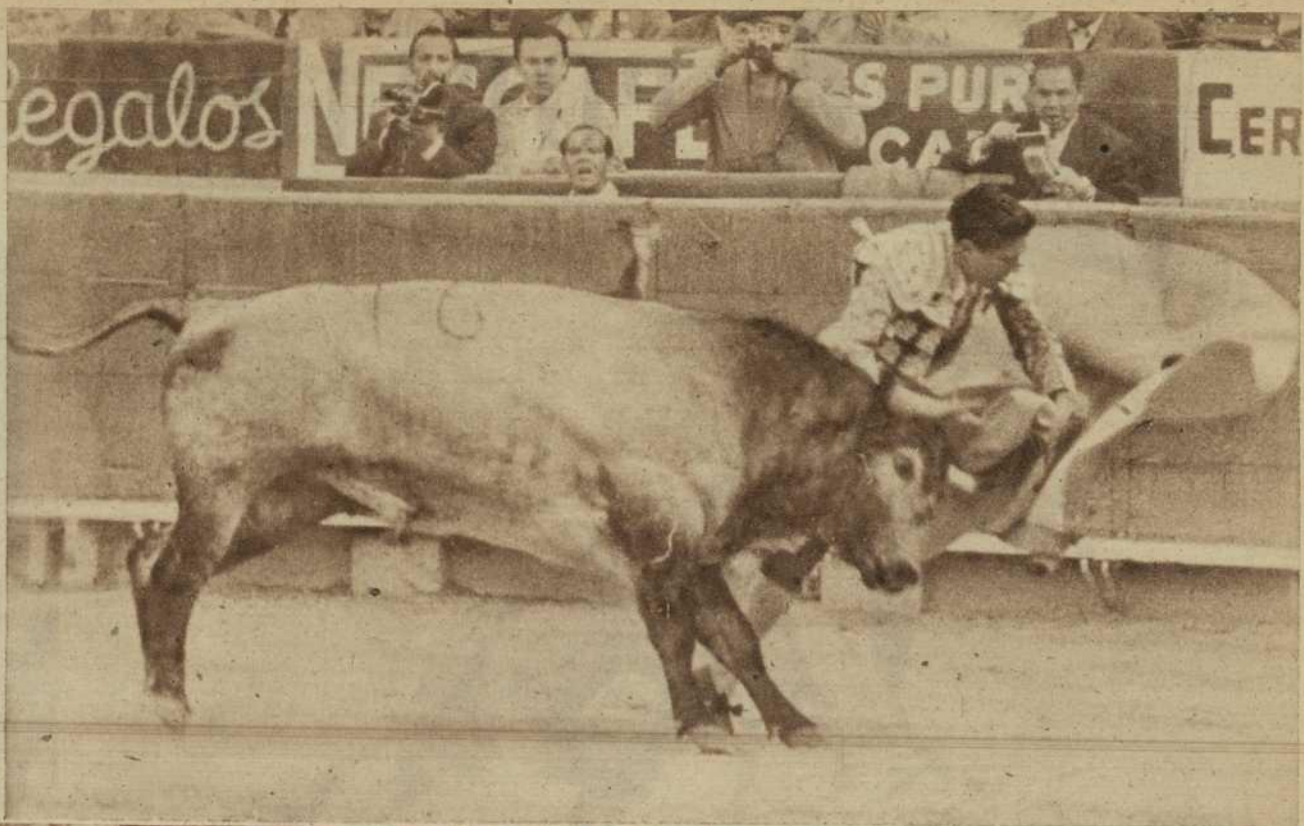
Primer momento de la cogida de Jaime Beltrán. El toro se vence en el centro de la suerte de capa y el torero no consigue que siga el viaje del écapotillo

DE MEJICO

Dos de La Laguna y seis de Piedras Negras para Rafael Rodríguez, Jaime Bolaños, Guillermo Carvajal y "Rayito", que confirmó su alternativa



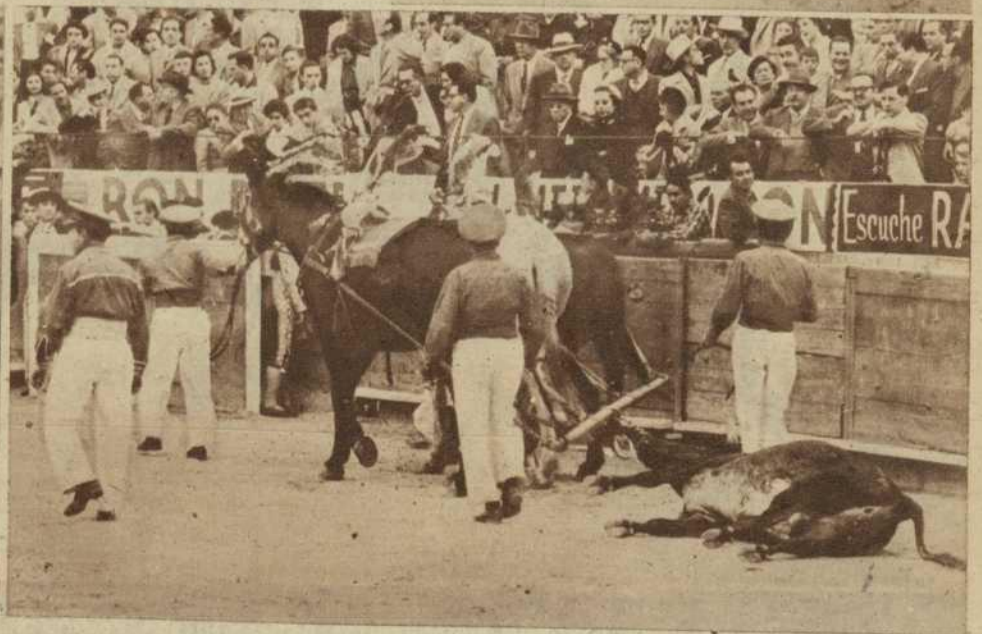
El español "Rayito" tuvo un éxito; Rafael Rodríguez no tuvo suerte; Jaime Bolaños fué gravemente herido y Guillermo Carvajal dió la vuelta



Segundo momento de la misma cogida. El toro gira y engancha al torero, al que prende y derriba al suelo, sin que el engaño sirva de nada al bravo muchacho

Tercer momento de la cogida. Bolaños está cayendo al suelo, y aunque el peón le hace el quite con rapidez y oportunidad, se llevó 20 centímetros de pitón

Guillermo Carvajal estuvo mal con el primero de su lote y con el que mató sustituyendo a Bolaños, pero estuvo bien en el segundo toro de los de su lote



Había brindado Carvajal a «Armillita Chico», y aunque el toro le revolcó al iniciar la faena de muleta, después dió pases con la derecha de mucho mérito

El segundo toro de Carvajal fué bravo y se le dió la vuelta al ruedo, mientras el torero —también con vuelta al anillo— pasó a la enfermería (Fotos Cifra)

**EL ARTE
y los TOROS**

PORFIRIO SALINAS, JUNIOR, PINTOR NORTEAMERICANO



«Un buen muletazo», cuadro al óleo del pintor norteamericano Porfirio Salinas, en el que se acusa la influencia de su maestro, el innovable Carlos Ruano Llopis



«Por los aires», lienzo del pintor taurino norteamericano Porfirio Salinas



El artista pintando «Manolete»

HACE cuarenta y cuatro años que nació en el pueblo de Bastrop (Texas), a unos cuantos kilómetros de la ciudad de San Antonio, donde ahora reside, el que había de ser por inclinación temperamental aventajado pintor de temas taurinos, Porfirio Salinas.

Una vez más, queriendo ensanchar el radio de acción de nuestra labor en EL RUEDO, hemos buscado la oportunidad de ponernos en contacto indirecto con el artista, al objeto de ampliar el índice, ya extenso, de los pintores dedicados preferentemente a nuestra divulgada y extraordinaria Fiesta nacional. El servicio postal aéreo que une en pocas horas dos continentes ha establecido la deseada comunicación para celebrar la entrevista, ofrecida con carácter exclusivo para nuestros lectores. He aquí el cambio epistolar de preguntas y respuestas habido entre ambas partes:

—¿Cuándo empezó usted a pintar?
—Mi afición a la pintura —escribe Porfirio Salinas, junior— empezó desde muy pequeño. Ya a los quince años pintaba paisajes. Fué por ese tiempo cuando

tuve la oportunidad de ver pintar al gran artista sevillano José Arpa. Tenía su estudio en el centro de esta ciudad, en el que prodigaba sus enseñanzas a un gran número de estudiantes; pero como yo no tenía posibilidades de pagar mis clases, me contentaba con que me permitiera verlo pintar de cuando en cuando.

—¿Pinta usted solamente asuntos taurinos?
—No. Aunque soy primeramente paisajista, con frecuencia dejo empezada alguna obra para dedicarme a trabajar temas taurinos, tan pronto como siento el deseo de recoger mis impresiones —y emociones— de las corridas.

—¿De cuándo data su conocimiento visual de los toros?
—En 1928 vi por primera vez una corrida de toros, y desde esa época he presenciado cuantas se han celebrado en las ciudades fronterizas. Durante las largas temporadas que he permanecido en la ciudad de Méjico, jamás dejé de ver todas las corridas que se celebran. En estas visitas allá fué precisamente cuando tuve ocasión de ver al torero que, en mi concepto, ha sido el más grande de todos los tiempos:



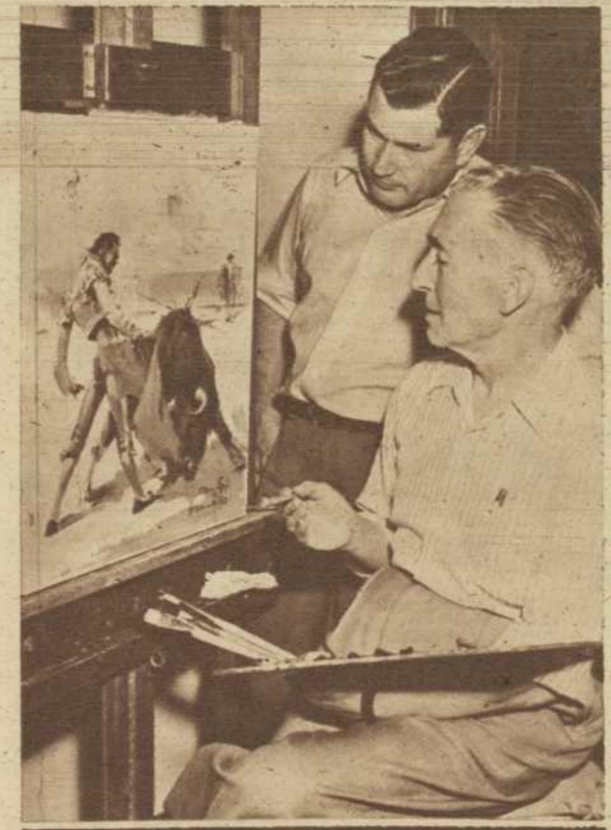
Otro de los cuadros taurinos del gran pintor Porfirio Salinas



«Manolete» y su manolete, óleo de Porfirio Salinas

Manuel Rodríguez, *Manolete*. Me apasionó la Fiesta, y sentí desde un principio deseos de llevar al lienzo lo que recordaba de mis frecuentes contactos con el más soberbio y colorístico espectáculo. En esos días empezaban a circular por estas tierras los carteles de toros pintados por Carlos Ruano Llopis (q. D. g.), y a mí me fascinaba el movimiento, la vitalidad y colorido que ponía en cada pincelada. En uno de mis viajes a Méjico tuve la fortuna de ser presentado a este magnífico artista y mejor persona. Me impresionaron su amabilidad y su sinceridad. Fuimos amigos. En seguida me invitó a su casa —adonde había ya trasladado su estudio— y me invitó a que hiciera uso del mismo y de todo lo que en él había si tenía deseos de pintar. Recibí después clases suyas, y así fui mejorando, creo yo, mis obras de temas taurinos. Don Carlos no acostumbraba permitir el acceso a su estudio a nadie; de ahí que por la distinción de que

me hizo objeto le viví eternamente agradecido. Fué tanta la amistad que cultivamos, que cuando se encontraba en gravísimo estado y sus familiares me lo notificaron, sin vacilar un momento emprendí el viaje para encontrarme a su lado hasta cumplir con el doloroso deber de presenciar el momento en que dejó de existir, a las cinco y quince de la madrugada del 2 de septiembre de 1950. Su memoria ha sido mi inspiración para continuar pintando con mayor diligencia lo que mi querido e inolvidable maestro me enseñó.



El artista norteamericano Porfirio Salinas con su amigo Carlos Ruano Llopis, durante una de las visitas a la ciudad de San Antonio, del célebre pintor alicantino

—¿Conoce usted el movimiento pictórico taurino de España?
—De algunos años a esta parte he estado un poco al tanto de los asuntos taurinos de España, gracias a la bondad de un buen amigo de Plasencia, don José María Sánchez Torres, que con toda regularidad me hace envíos de la revista EL RUEDO. Desde aquí sería imposible estar enterado de la obra de tantos y tan excelentes pintores taurinos como tiene España; pero me he podido familiarizar, en parte, con los trabajos de artistas como Roberto Domingo, Juan Reus, Saavedra, Antonio Casero y muchos otros. Después de la natural admiración que por mi maestro siento, me interesa el estilo del pintor valenciano Juan Reus.

—¿Cuántos cuadros taurinos tiene pintados?
—Aunque, como ya expliqué, no me dedico de lleno a pintar la fiesta brava, creo que llevo pintados unos trescientos o más cuadros sobre temas taurinos. Hasta hace poco, el público de Estados Unidos, y sobre todo de Texas, mostraba muy poco interés por las corridas de toros; sin embargo, por fortuna, en estas últimas fechas se ha venido notando la preferencia que por aquí van teniendo, y naturalmente, por las pinturas que las describen.

—¿Está satisfecho de su profesión?
—Sí, porque hago lo que siempre me agradó. He tenido suerte, y con mi afán de superarme, jamás he tenido dificultad alguna en vender todo lo que pinto. De ahí que viva exclusivamente de la pintura.

—¿Proyectos?
—Mis proyectos para el futuro son pintar y seguir pintando para ver algún día hecho realidad el anhelo más grande de mi vida: conocer España y poder en ella estudiar algunos días con los grandes pintores taurinos de la madre Patria.

He aquí, mis amables lectores, lo que el pintor Porfirio Salinas (Jr.), que, como su mismo apellido indica, es de descendencia mejicana, ha respondido a mis preguntas. Es de esperar que ese anhelo tan hondamente sentido de conocer España se realice algún día, permitiendo con ello que su obra sea conocida, y es de suponer que elogiada.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

JOSELILLO DE COLOMBIA



EL TRIUNFADOR EN TIERRAS AMERICANAS



En su repetición el pasado domingo en Bogotá volvió a triunfar, agotando las localidades, y después de realizar grandiosas faenas que fueron aclamadas, cortó las orejas y fué llevado a hombros hasta el hotel

JOSELILLO DE COLOMBIA

SE HA CONSAGRADO COMO
MAXIMA FIGURA DEL TOREO

Francisco Montero, "Paquiro"



Don Francisco Montero, funcionario del Ayuntamiento de Madrid

—Ninguno. A mis trece años me trajo mi padre a Madrid para que estudiase el bachillerato. Aprobé el ingreso, pero una sola asignatura del primer año. Esa, realmente, fué mi iniciación taurina.

—¿Tan chaval te ibas de capeas?

—No, hombre; quiero decir que hacía novillos.

—¡Hola!

—Mi padre, hombre severo y poco hecho a perder el tiempo, me colocó en un comercio de tejidos. Y sin otra preparación que lo que oía hablar de la Fiesta y las escandaleras que armaban *Joselito*, Gaona y Belmonte, amén de alguna corrida que veía de cuando en cuando, el día 25 de julio de 1916 salté el mostrador para hacer el paseo vestido de luces en la Plaza de Cuenca, como banderillero del matador de novillos *Aljaro*.

—¿Fué la primera vez que te pusiste delante de un toro?

—La primera. Y como no me tropezaron y no quedé mal con los rehiletos ni con el capote, me envenené con ese veneno único, dulce y engañoso, de la afición, y allí acabó mi carrera mercantil.

—¿Continuaste de banderillero?

—No. Quise probarme en seguida como matador, y ese mismo año, vestido de paisano, maté varios novillos en distintos pueblos de Guadalajara.

—¿Con éxito?

—Pues sí; con éxito y con algunas volteretas, pero sin mayor daño. Se me daba fácil el toreo, y aunque llegué a matar bien algunos toros, me apañaba mejor con el capote y la muleta que con la espada. A fines de ese mismo año me tiré de *capitalista*, como entonces se llamaba a los *espontáneos*, en la plaza de mi pueblo, con una muleta. Me dejaron torear, y armé un alboroto en la plaza... y en mi casa, porque ¡no puedes figurarte las cosas que me dijeron!

—Vamos a seguir toreando.

—Ya no lo dejé; pero, claro, yo no tenía apodrado ni valedores; toreaba donde podía y como podía. Por eso no me vestí de torero para actuar como matador hasta los días 14 y 15 de septiembre en Buitrago.

—¿Con éxito?

—Tan completo, que me contrataron en Torrelaguna para torear los días 16, 17 y 18. Las tres tardes me llevaron a hombros hasta mi casa. Y en vista del triunfo, fui a torear a Aillón los días 28 y 29. Dos toros como dos rascacielos cada día, por cuarenta duros las dos tardes.

—¡Viva el rumbo!

—Con más alientos cada vez, pero sin ayuda de ninguna clase y con la permanente oposición familiar, pasé lo que puedes figurarte. Toreé en plazas de carros, en pueblos importantes, en algunas capitales de provincia, en la vieja placita de Tetuán, cor o sin picadores, por lo que querían darme. Pero yo

iba adelante. Algún que otro revolcón más bien aumentaba mi afición que otra cosa, hasta que conseguí presentarme en la Plaza de Madrid el 28 de agosto de 1924, en una corrida nocturna...

—Alternando con el infortunado Miguel Casielles. Hice la reseña de aquella corrida.

—¿Y qué te pareció?

—Ya te lo dijo el público aplaudiéndote fuerte. Fué una afortunada presentación.

—Pues... ¡las cosas de la Fiesta! A pesar del éxito, no me repitió la empresa hasta el 9 de marzo de 1926...

—Que más valiera que no te hubiesen repetido. Fué la corrida de *Palhas*, ¿no?

—Dos elefantes con pitones me tocaron.

—Jaboneros.

—Y sucios... Pero sucios por dentro y por fuera. Yo creo que toreé bien.

—Con el capote y la muleta, superior.

—Lo malo fué la espada, ¿verdad?

—Lo malísimo.

—Sí. Aquello me deprimió mucho. Tenía que buscar el sitio, porque yo quería matar bien. Y al reaparecer en Jaén creí haberlo conseguido porque ejecuté el volapié limpiamente y corí la oreja de un toro. Siguió dándoseme bien en varios pueblos de la provincia, y, a fin de temporada, me presenté en la Plaza de Vista Alegre. Mi primer toro se dejó torear de capa a mi gusto. Y comenzó tomando la muleta con un celo y una suavidad que yo me dije: «¡Ahora la armo!» Pero al dar el tercer pase me empitonó el toro por el vientre y me dió una cornada grave. Puedo decir que allí se acabó mi carrera taurina, aunque al año siguiente aún toreé algunas novilladas. Pero vi claramente que me había equivocado de rumbo. Tuve la oportunidad de colocarme en el Ayuntamiento, y, gracias a Dios, sano y salvo, aquí me tienes a tu disposición como funcionario de nuestra Casa de la Villa.

—¿Cuál es tu mejor recuerdo como torero?

—El de mi presentación en Madrid.

—¿Y el peor?

—El de mi reaparición en la misma Plaza.

—¿Qué opinas de la Fiesta en su estado actual y en relación con tu época?

—Que antes sobraba toro y ahora falta, y que sería el único que podría arreglarlo todo, puesto que ahora, creo yo que torear más por ambición que por afición.

—¿Cuál ha sido, a tu juicio, la más grande figura del toreo conocida por ti?

—Creo sinceramente que he conocido la mejor época del toreo: la de José y Juan.

—No fué mala, no.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO
Rodaballito



«Paquiro» toreando un toro de *Palha* el año 1926 en la Plaza de toros de Madrid. Parando, templando y mandando. ¡Si no hubiese sido por la «espá»...!



«Paquiro» en su época de matador de novillos

VIVO en una calle corta y estrecha, pero bonita y soleada. Cuando me mudé a esta casa, mi calle era una bendición de Dios, por lo silenciosa. El tránsito por ella era escaso, a pesar de ser céntrica y afuente a una de las principales de la ciudad. En ninguna otra casa he podido trabajar con alacridad más concreta ni he dormido más plácidas siestas, ora propiamente dichas, después de comer, ora *canónica* del carnero, que son las que se duermen antes de las comidas, y por ello, las más dulces y solazosas.

Pero a mi calle le ha ocurrido lo mismo que a ese tipo de sujetos que son una verdadera monada durante su infancia, por prudentitos y obedientes, y que a medida que van creciendo van cambiando de temperamento, haciéndose gritones y desobedientes, hasta cristalizar en escandalosos juerguistas. Frente a mi casa había un hermoso solar, y en los bajos de una bicentenario casuca de pocos y laboriosos vecinos había una tienda y almacén de sacos y espuelas, o algo parecido, y, por consiguiente, poco propicia al vocinglero. A mayor abundamiento, ninguno de los numerosos vecinos de la calle tenía coche propio. Tres o cuatro taxis, muy espaciados, llegaban a mi calle para rendir servicio a lo largo del día. Así era la niñez, una niñez muy prolongada, de mi calle: prudentita y silenciosa, cuya paz solamente era turbada por algún matinal pregón de los traperos, por el de un vendedor de periódicos o por el *tiroriro* de la siringa de los afiladores ambulantes, atracción de los rapaces y terror de los felinos.

Pero en el solar espacioso se construyeron unos almacenes de vestimentas; la tiendecita de sacos se convirtió en un bar moderno con barra y gambas a la plancha, y para acabarlo de estropear, casi todos los vecinos se compraron coche, y muchos de ellos —¡éste fué el trágico remate!— adquirieron las más variadas marcas de motocicletas.

A golpe de claxon y bocina, de cante flamenco y de vocinglera algarabía de bebedores, fué asesinada la siesta. Y aun el sueño reparador de las horas normales, porque auténticos vagones de ferrocarril, sobre chasis con neumáticos, llegan casi a diario para servicio de los almacenes, lo mismo al amanecer que ya entrada la noche, con la consiguiente escandalera promovida por la descarga y recuento —estentóreamente realizado— de las mercancías.

Este largo preámbulo viene a cuento y a modo de justificación de que yo, a la hora en que antes me entregaba al reposo de la *canónica*, me asome ahora a la ventana para distraerme en la contemplación de la calle y sus transeúntes mientras en mi casa se pone la mesa. Coinciden esos momentos con la salida de sus oficinas de los empleados municipales, entre los cuales me pareció ver una cara conocida. La de un hombre de cincuenta y tantos años, rizado el pelo gris, fuerte aspecto y ágil paso. Yo recordaba aquella cara, pero ¿de qué...? Hasta que un día despejé la incógnita. Hacía muchos años que conocía yo a aquel señor, pero ¿cómo asociar su madurez con la juvenil y sonriente cara de Francisco Montero, *Paquiro*, matador de novillos, a quien conocí y traté cerca de cuarenta años atrás...?

Le esperé una tarde..., y aquí está.

—Querido tocayo, quiero que hablemos de tu época taurina.

—¡Quién se acuerda de eso!

—Para que se recuerde lo hago con cuantos toreros han toreado en la primera Plaza del mundo y viven hoy totalmente al margen de la Fiesta.

—Entonces reúno los requisitos que deseas.

—Pues vamos allá, Francisco Montero, alias *Paquiro*.

—Oye, eso de *Paquiro*, ¿por qué?

—No fué cosa mía. Era una derivación cariñosa de mi nombre mucho antes de ser torero. Y cuando lo fui se quedó como alias, aunque alguien pudiese pensar, equivocadamente, que yo pretendía emular al gran torero de Chiclana.

—Tú naciste en Torrelaguna...

—... provincia de Madrid, el 17 de octubre de 1897.

—¿Antecedentes taurinos en tu familia?

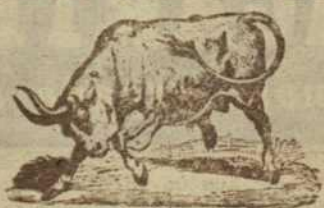
¡¡AVE CESAR... IMPERATOR!!



CESAR GIRÓN

PROYECTO DE REFORMA de la Plaza de toros de Córdoba

PLAZA DE TOROS.



CON SUPERIOR PERMISO.
EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

TRES CORRIDAS DE TOROS DE MUERTE

EN LAS TARDES DE LOS DIAS 31 DE MAYO, 2 Y 3 DE JUNIO DE 1946

DE 8 A 10 HORAS DE LA TARDE

PRECIOS PARA CADA CORRIDA, INCLUSA LA ENTRADA.

El día 31 de mayo y el día 2 de junio, a las 8 de la tarde, se celebrará la corrida inaugural de la Plaza de toros de Córdoba, organizada por la Sociedad Propietaria de la Plaza de toros de Córdoba, con el patrocinio de la Diputación Provincial de Córdoba y el apoyo de la Corporación Municipal de Córdoba. En esta ocasión se celebrará una corrida de toros de muerte, con tres toros de lidia y tres toros de muerte. Los toros de lidia serán lidiados por los matadores Juan León, de Sevilla; Francisco Arjona, de Madrid; y Antonio Luque, de Córdoba. Los toros de muerte serán lidiados por los matadores Manuel Siguri, de Sevilla; Manuel Suárez, de Coria; y Francisco Escobedo, de Martos.

PRECIOS PARA CADA CORRIDA, INCLUSA LA ENTRADA.

Clase	Plaza	Palco	Grada
Primera	100	200	50
Segunda	50	100	25
Tercera	25	50	12
Cuarta	12	25	6
Quinta	6	12	3

El día 2 de junio, a las 8 de la tarde, se celebrará la corrida inaugural de la Plaza de toros de Córdoba, organizada por la Sociedad Propietaria de la Plaza de toros de Córdoba, con el patrocinio de la Diputación Provincial de Córdoba y el apoyo de la Corporación Municipal de Córdoba. En esta ocasión se celebrará una corrida de toros de muerte, con tres toros de lidia y tres toros de muerte. Los toros de lidia serán lidiados por los matadores Juan León, de Sevilla; Francisco Arjona, de Madrid; y Antonio Luque, de Córdoba. Los toros de muerte serán lidiados por los matadores Manuel Siguri, de Sevilla; Manuel Suárez, de Coria; y Francisco Escobedo, de Martos.

Debe construirse una capilla bajo la advocación de San Rafael



El Arcángel San Rafael, Custodio de Córdoba, bajo cuya advocación debiera ponerse la capilla de la Plaza de toros cordobesa

tradición taurina, dotándola de amplitud, de numeración, de comodidad, en fin, que al propio tiempo ha de ser de economía para el aficionado y de estímulo para el empresario en la organización de festejos dignos y numerosos.

Todo esto lo esperamos de ese grupo de cien cordobeses que integran la Sociedad propietaria de la Plaza de toros de Córdoba. Y para ellos también va esta idea nuestra — que en varias ocasiones tratamos de exponer. La Plaza de toros de Córdoba carece de capilla, y no debiera ser así.

En el proyecto de reforma que se realice debe ser incluida la construcción de una dependencia destinada a «capilla de los toreros», en la que sea entronizada la imagen siripática del Arcángel San Rafael, custodio y guarda de la ciudad de Córdoba. El, con sus alas de maravilla, protegerá de todo mal a los diestros que actúen en este ruedo.

JOSE LUIS DE CORDOBA

Cartel de las tres corridas inaugurales de la Plaza de toros de Córdoba en el año 1946

TODO aquel que haya asistido a algún festejo taurino celebrado en la Plaza de toros de Córdoba — y mucho más si el espectáculo fué de importancia y, por tanto, de lleno con apreturas — sabe bien de la completa incomodidad que para los espectadores ofrece este coso. En primer lugar, tendidos y gradas cubiertas carecen de numeración, y las localidades numeradas — asiento de cajón o contrabarrera, barandillas y sillas de palco — tampoco ofrecen la garantía de una comodidad a tono con los altos precios que — por su limitado aforo — tienen que regir en este tauródromo. Las señoras, especialmente, han de someterse a toda clase de molestias si quieren presenciar un espectáculo taurino en la Plaza de la ciudad de los Califas.

Hace ya tiempo, pues, que debiera haberse llevado a cabo una total reforma de la Plaza. Y aun ahora, cuando en Córdoba todo evoluciona, y se adecuenta, y se moderniza, y se levantan grandes edificios y hoteles suntuosos, ahí está la Plaza de toros, en uno de los más céntricos lugares, la Avenida del Generalísimo, casi tal y como estaba hace ciento nueve años, en que fué inaugurada, en lo que se refiere a fachada, estructura, disposición y... comodidad.

Recordemos con este motivo algunos detalles de la construcción del inmueble, comenzada en 1844 por el arquitecto don Manuel García del Alamo. La Plaza de toros se construyó en forma de un polígono de dieciséis lados, con tres pisos; el primero, con doscientas setenta barreras; el segundo, con doscientas setenta delanteras de grada cubierta o barandillas, y en el último, cuarenta y cinco palcos. Entre estas localidades y la entrada general la cabida era de ocho mil doscientos setenta y ocho espectadores. Se dió al ruedo un diámetro de 52 metros, y la anchura del callejón era — y es — de 1,5 metros. Naturalmente, que también fué dotado el inmueble de todas las dependencias necesarias, pero no debidamente acondicionadas tampoco, porque ni toriles, ni corrales se encuentran en número y amplitud,

ajustados a la más mínima exigencia para realizar las operaciones de apartado y encierro de las reses.

Aun sin terminar quiso inaugurarse la Plaza de toros, coincidiendo con la feria de Nuestra Señora de la Salud. Y hubo con tal motivo tres corridas de ocho toros, los días 31 de mayo y 2 y 3 de junio. Actuaron de matadores Juan León, de Sevilla; Francisco Arjona, «Cuchares», de Madrid, y Antonio Luque, «Camará», de Córdoba — «Camarada» rezaba en los carteles —; y los toros fueron: seis de don Plácido de Comesaña, de Sevilla; seis de don Manuel Siguri, de Sevilla; seis de don Manuel Suárez, de Coria, y seis de don Francisco Escobedo, de Martos.

El 8 de septiembre siguiente tuvo lugar la inauguración oficial de la Plaza. Y en aquel festejo tomaron parte José Redondo, «Chiclanero», e Isidro Santiago, «Barragán». Estos lidiaron ocho toros de doña Isabel de Montemayor (oriundos de Lesaca), y a la tarde siguiente otros ocho de don José Arias de Saavedra.

Un incendio ocurrido a la terminación de una novillada, el 15 de agosto de 1866, motivó la reconstrucción del coso, dirigida por el arquitecto don Amadeo Rodríguez, tomando parte en la corrida de «reinauguración» los espadas Manuel Fuentes, «Bocanegra» y Rafael Molina, «Lagartijo», y se corrieron toros de don Rafael José Barbero, de Córdoba.

De entonces acá pocas reformas se han introducido en el viejo coso, que tiene actualmente una cabida de nueve mil sesenta y cuatro espectadores. Su fachada pide a voces un nuevo trazado. Su interior, una total reforma, en cuanto a ampliación y distribución de las localidades; sus dependencias, también. Una campaña de prensa ha puesto el tema de actualidad. Y la Sociedad propietaria, compuesta de cien accionistas, parece dispuesta a acometer la obra, y ya ha convocado una junta general para el día 15 de marzo próximo. En el orden del día figuran precisamente estos puntos:

- 1.º Reforma del inmueble.
- 2.º Recursos económicos para llevarla a efecto.

Se espera que de esta reunión salga un acuerdo tácito de llevar a cabo esta necesaria obra si queremos que la Plaza de toros de Córdoba responda a la importancia que va adquiriendo la ciudad y, al propio tiempo, a su



Placa indicadora del año de la inauguración de la Plaza, colocada sobre la puerta principal (Foto Ricardo)

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

EL RUEDO no mantiene correspondencia con los colaboradores espontáneos ni devuelve los originales que no ha solicitado.

Los espectadores, que sobrecogidos y contagiados del pánico de los diestros, guardaron imponente silencio durante toda la lidia, se reventaron luego las manos aplaudiendo al matador cordobés, que jadeante y reventado se derrumbó, más bien que se sentó, en el estribo de la barrera, sin cuidarse de corresponder a la ovación que el público le tributaba como parabién por haber salido ileso del durísimo trance.

Aquel toro tenía cinco años, pesó «en canal» 397 kilos. «Lagartijo» mandó cortar la cabeza y, disecada, la tuvo en su casa como recuerdo; pesó ésta cien kilos. Todos los demás toros de esta famosa corrida fueron buenos mozos, y Rafael Molina escuchó nuevas ovaciones, en particular al entenderlas con su último, «Cigarrero» (castaño), animal de gran bravura, al que preparó con sólo cuatro pases dados en corto, erguido el cuerpo y quietos los pies, entrando recto a herir y recetando una estocada al volapié, irreprochablemente ejecutada la suerte, que dió en tierra con el toro, el que le fué regalado al diestro.

Rafael quedó bien en Coruña y formidable en las corridas de Feria de Valencia, donde, alternando con «Frascuero», estoqueó reses de Murube, Veragua y don Antonio Hernández; la habilidad, inteligencia y buen arte desarrollado por Molina en estas corridas, especialmente en la dura y difícil de Hernández; la cantidad de ciencia taurómaca demostrada en la faena y muerte de los foros «Limo-



Madrid. Una admiradora de «Lagartijo»

nero» y «Fundador» — éste había herido a «Frascuero» — fué algo verdaderamente extraordinario, y «Lagartijo» quedó proclamado en Valencia, por la afición de allí y la numerosa madrileña concurrente a las fiestas, como el primero, el indiscutible maestro de lidiadores de la época.

Sigue la racha de triunfos en la corrida de Santander del 12 de agosto, en la que las ovaciones fueron tantas como toros estoqueados. En esta corrida ocurrió un incidente que merece consignarse.

Al tocar a banderillas pidió el público lo hicieran los espadas, tanto Rafael como «Valdemoro» se resistieron de tomar los palos por no estar el toro en condiciones de lucimiento. Ante la insistencia lo hicieron, saliendo «Valdemoro» por delante y poniendo tres pares sin relieve alguno; «Lagartijo» colocó un par al cuarteo, teniendo precisión de alegrar y consentir al toro hasta arrojándole la mon-



Estudio biográfico del famoso espada cordobés

tera al hocico. Tomó otro par y un aficionado pidió banderillearse en silla; Rafael, ante tal despropósito, se sonrió ligeramente y el aficionado le tiró un trozo de pan. El diestro, dándose justamente por ofendido, dejó los palos, el público le ovacionó y se indignó con el que tiró el pan, originándose no pequeño tumulto. El presidente impuso al mal aficionado el castigo de que diese cumplida satisfacción al diestro, lo que realizó bajando al ruedo y ofreciendo su mano, que Rafael estrechó risueño, perdonándole la ofensa.

Bilbao, Palencia, Barcelona, Sevilla, en todas partes seguía derrochando su artístico toreo; se estrechaba con los toros, tanto con el capote como con la muleta; banderilleaba con su elegante estilo y mataba de estupendos volapiés, con estocadas en lo alto.

Pese a las grandes faenas en Sevilla, realizadas este mismo año, sus enemigos le regateaban sus aplausos y se mostraban reacios a concederle la primacía ya otorgada por todos los aficionados españoles.

Sus amigos le acucieron para que trabajase como él sabía hacerlo, y Rafael les prometió dar una lección al ya organizado grupo de «Campanilleros» si algún toro se prestaba a lucimiento.

Llegó el 30 de septiembre, en que había de matar reses de Varela en unión de «Chicorro» y «Jaqueta», al que daría la alternativa.

Muy bien toreó y mató al tercer toro, «Remendao», y con el siguiente puso cátedra de buen torear, de finura y elegante estilo. Con habilidad lo llevó bajo el tendido donde se agrupaban los «Campanilleros»; sus más recalcitrantes detractores; allí siguió toreando con faena magistral, y dirigiéndose a ellos dijo:

— Señores, allá va, «pa» que «ostés» la archiven.

Entró a matar en corto y por derecho, y al volapié dió tan excelente estocada que «Cochinito» — nombre del toro — rodó sin puntilla.

La ovación fué de clase extra, muchos espectadores bajaron al callejón a estrechar su mano, que le dejaron dormida de apretones. Los brindados se guardaron las campanillas para mejor ocasión.

Brillantísima campaña fué la realizada por Ra-



Julián Casas, «El Salamanca»

Las grandes figuras del toreo RAFAEL MOLINA, «LAGARTIJO»

fael este año de 1877, en ella acabó de arrumbar a todos sus compañeros, y el resultado total de sus labores demostró, aún a sus más tozudos enemigos, que era estrella de primera magnitud en el firmamento taurino, así lo proclamaban los «frascuelistas» serios, inteligentes y sinceros; así lo escuchamos nosotros de labios de los competentísimos aficionados hermanos Lizcano; así lo reconocía el propio Salvador Sánchez, diciendo a Rafael, con su ruda franqueza:

— Tú eres más torero que yo; pero yo tengo más amor propio, más vergüenza profesional.

Cierto que así era, considerando su arte en términos generales; pero el gran torero de Córdoba no carecía de vergüenza profesional, como lo demostró cuando fué preciso, lo que ocurría es que sabía administrarla, y como se hallaba bien pertrechado de recursos que le permitían salir airoso en su trabajo, sin alardes de valor, en muchas ocasiones innecesarios, no precisaba de aquellos arrojados característicos del espada churrianero.

Rafael, en sus competencias con «El Gordito», con «Bocanegra», con el mismo «Frascuero», demostró hasta la saciedad que sus arrestos, su valentía y su desprecio de la vida rayaban a la altura del primero cuando el amor propio y la vergüenza torera lo exigían.

Su gran temporada de 1877 no podía por menos de ofrecer para la siguiente magnífica perspectiva, como lo demuestra el hecho de que, sin tener en cuenta su ajuste en Madrid, los contratos de provincias alcanzaban la cifra de 37, número equivalente a casi el doble del más solicitado de sus compañeros.

Nada bueno comenzó para él este de 1878 de que vamos a ocuparnos seguidamente, pues una enfermedad le privó del gusto de haber tomado parte en las solemnes corridas reales verificadas los días 25, 26 y 28 de enero, organizadas por el Ayuntamiento madrileño con motivo del enlace de S. M. el rey Don Alfonso XII con su prima, la infanta María de las Mercedes.

En estas corridas tomaron parte hasta diestros ya retirados de la profesión, desfilando por el anillo, como jefes de cuadrilla, los espadas siguientes:

- Julián Casas, «el Salamanca»
- Cayetano Sanz.
- Manuel Arjona.
- Angel López, «el Regatero».
- Gonzalo Mora.
- Antonio José Suárez.
- Manuel Carmona.
- Francisco Arjona, «Currito».
- Salvador Sánchez, «Frascuero».
- Domingo Mendivil.
- José Machío.
- Angel Fernández, «Valdemoro».
- Manuel Hermosilla.
- José Sánchez del Campo, «Cara-Ancha».
- Felipe García.
- Angel Pastor.
- Francisco Sánchez, «Frascuero».

A estos jefes de cuadrilla se les encargó indicasen los subalternos que habían de ir a su cargo, y los que no tuvieron interés especial en designarlos aceptaron los que les nombró la comisión organizadora.

Mucho lamentó la comisión organizadora de las fiestas tener que prescindir del concurso del simpático diestro; pero los facultativos, que luchaban combatiendo las pertinaces fiebres que frecuentemente molestaban al diestro, le impusieron un régimen severo de quietud, siendo éste el motivo de su ausencia del circo en días tan señalados.

La Empresa arrendataria de la Plaza de la Corte logró firmarse su contrato, y quedó ultimado el cartel con los diestros base, «Lagartijo», «Currito» y «Frascuero», más una secundaria colaboración de Hermosilla, Angel Pastor, Felipe García y alguno más para corridas sueltas.

Los idólatras de Salvador Sánchez, aquellos admiradores recalcitrantes, más papistas que el Papa, en cuanto supieron era cierto el contrato de Mo-

lina se
favoral
paña a
quillo
cadenci
sólo se
que pr
del ter
del pri
rillas.
Los
sabian
había
guró s
abril.
García,
Empre
El c
en la
do) y
das es
tieron,
taba e
se le a
pitó si
organiz
Laffitt
lo, m
el últi
ción d
tercera
Rafa
(negro
muerte
faco) i
do, bar
con fili
para q
de ate
vos qu
matar
Laffitt
a volaj
Mal
en la c
do io
toro d
dó co
Vaya
corrida
fite, 1
de mu
de cog
Tamb
tar ca
siguió

lina se preocuparon de prepararle un ambiente desfavorable, propalando la especie de que en la campaña anterior provinciana había abusado del tranquillo suyo del «paso atrás», signo tangible de decadencia; referían que los toros «le pesaban»; que sólo se estrechaba con los claritos sin resabios; que procuraba neutralizar sus deficientes labores del tercio final prodigando el toreo fácil y cómodo del primer tercio y con el recurso de las banderillas.

Los mismos que tales paparruchas propalaban sabían lo exagerado de las referencias, y de ello había de dar pronta prueba el diestro, que inauguró su labor madrileña en la tarde del 21 de abril, en que, en unión de Hermosilla y Felipe García, mató unos toros procedentes —según la Empresa— de Benjumea.

El cordobés fué aplaudido al hacer el paseo y en la muerte de sus dos toros, «Bonito» (colorado) y «Baratero» (negro), a los que tumbó de sendas estocadas arrancando. Las ovaciones se repitieron, lo propio que durante la lidia, y tanto gustaba el público de ofrendarle palmas, que hasta se le aplaudió un desarme en el primer toro. Repitió su actuación en la primera corrida de abono, organizada con tres toros de Miura y cuatro de Laffitte, para «Lagartijo», «Currito» y «Frascuolo», más el media espada Valentín Martín, para el último toro, pues «Frascuolo» impuso la condición de que hubiese un toro más cuando él fuese tercera espada.

Rafael mató muy bien a su primero, «Marinero» (negro azabache), de Miura, que llegó noble a la muerte, y anduvo aperreado con su segundo, «Retaco» (cárdeno), de Laffitte, que llegó al final huido, barbeando los tableros y como para no andarse con filigranas. La faena duró más que lo suficiente para que el presidente le enviase algún recadito de atención, lo que no hizo, sin duda, «por ser quien sois». Por cogida de Valentín tuvo que matar el toro séptimo, «Chamorro» (retinto), de Laffitte, y lo hizo bien, con una estocada honda a volapié.

Mal estuvieron, en general, los tres matadores en la corrida del 5 de mayo, en la que Rafael, viéndolo apurado que se hallaba «Frascuolo» con el toro «Bigote» (negro), de Núñez de Prado, le ayudó con toda eficacia, siendo por ello ovacionado. ¡Vaya bichito que le tocó en primer término en la corrida del 12 de mayo! «Merino» (negro), de Laffitte, toro de mucha cuerna, de muchas libras y de mucho cuidado. Llegó a la muerte con ganas de coger y daba cada colada que encendía el pelo. También el viento se las traía. Rafael procuró evitar caer en manos de los facultativos, y lo consiguió mediante una faena más hábil que lucida.



«Lagartijo» igualando un toro en tablas (Dibujo de La Lidia)

Con su segundo quedó bien. Nada de particular ofrecieron las fiestas de los días 12, 19 y 26 de mayo, en las que tanto Rafael como «Currito» y «Frascuolo» limitáronse a cumplir. La nota destacada de la última de las corridas citadas, que fué de Beneficencia, en la que alternaron «Lagartijo», «Frascuolo», Hermosilla, «Chicorro» y Angel Pastor, la dió Angel, pasando y matando estupendamente sus toros «Bigotes» (retinto), de Bañuelos, y «Cardoso» (cárdeno), de Hernández. Las faenas fueron breves, y en ellas se saboreó el clasicismo de este simpático lidiador, aquel formidable estilo que aprendió de su maestro, Cayetano Sanz.

«Así se torea y así se mata, señor Pastor: lo demás es «camama» y salir del paso.» Esto fué lo que escribió el cronista con relación al diestro de Ocaña.

Con «Frascuolo» y Hermosilla toreó el 9 de junio, y este día tuvo Rafael uno de esos rasgos patentizadores de nuestra anterior afirmación de que no le importaba arriesgarse como el primero cuando la ocasión lo requiriese.

Había matado bien su primer toro, «Yequerro» (cárdeno), de Núñez de Prado, siendo muy aplaudido, y en cuarto lugar salió «Avellano» (negro), de Miura, que llegó a la muerte con muchos pies y huido. Apenas vió a Rafael tomar la muleta, dió una arrancada de las que hielan la sangre hasta de los espectadores, viéndose precisado el diestro a tomar el olivo para salvarse de una cogida segura, firando los trastos a la cara del bicho.

Volvió al ruedo encorajinado, fuése de nuevo hacia el «pájaro», tiró la montera, y en la misma cara del animal, en un palmo de terreno, le dió hasta una docena de pases a cual más estupendos. Armó la muleta, y en la misma cuna entró al volapié y dió una enorme estocada, que resultó contraria de tanto atracarse de toro, saliendo rebotado y con un leve puntazo en el pecho. La ovación fué digna de la faena; el ruedo se inundó de tabacos, sombreros, y hasta recogió unas cuantas petacas. Aquel ladrón mereció morir de un baionazo; no obstante, Rafael lo mató como se matan los toros de bandera.

Vamos a dar ahora un somero repaso a las corridas de provincias; sólo a las que por algún suceso no vulgar merezca la pena referirse.

Toreó en Málaga las corridas de junio y quedó muy bien; pero quien dió la nota extraordinaria fué Angel Pastor. El espada contratado para alternar con «Lagartijo» era «Currito»; pero, herido éste, envió como sustituto al diestro toledano.

Era Angel totalmente desconocido en Málaga, Plaza nunca por él pisada, y el alcalde, al saber el nombre del sustituto por «Curro» enviado, telegrafió al gobernador de Madrid preguntando si Pastor tenía categoría para alternar en aquella Plaza. La respuesta, como es natural, fué afirmativa. Llegó el momento de la Fiesta, y el diestro fué recibido con expectación, que se transformó en sor-

presa cuando le vieron torear de muleta al toro «Gitano» (berrendo en colorado), de Veragua, con tal reposo, dentro del más puro clasicismo, que dejó asombrada a la gente. Aquello era arte, allí se toreaba de salón con una fiera. Coronó el diestro la faena con una gran estocada, arrancando, y la ovación al torero desconocido de los malagueños fué de clase extra, repitiéndose en sus dos toros restantes, «Botello» (ensabanado en cárdeno) y «Serenio» (negro), los dos de Veragua como el primero, a los que toreó de muleta y estoqueó el discípulo de Cayetano como pocas veces lo había hecho. Decía Ramírez Bernal que «quizá» esta afortunadísima tarde del diestro fuese la más completa de su vida de lidiador. Tanto Guillén Sotelo como quien esto escribe, biógrafos del simpático torero de Ocaña, del que registramos paso a paso toda su vida profesional, afirmamos que fué «la mejor» de toda su vida taurómaca.

RECORTES

(Continuará.)



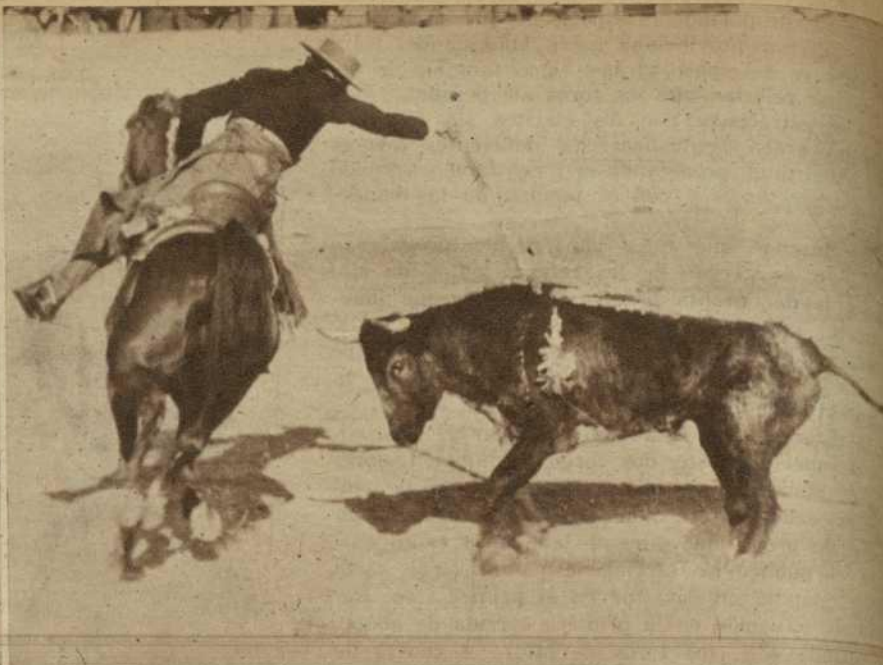
Gonzalo Mora



Pablo Herrán



Presidieron el festival, con Luisa Ortega, los ex matadores de toros Juan Belmonte, «El Gallo» y Pepe Luis Vázquez



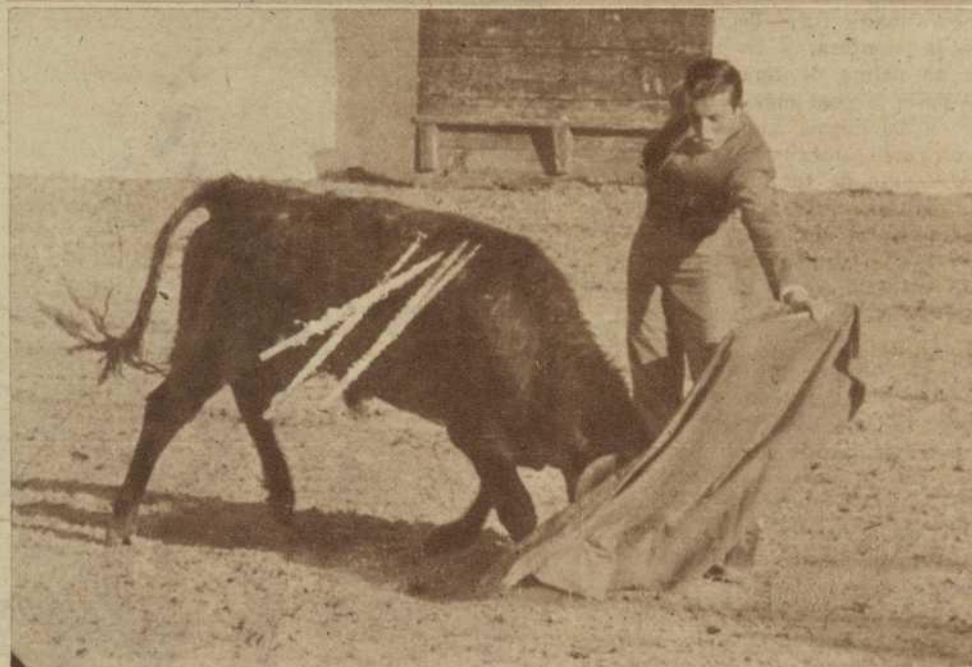
Pareja Obregón, que dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado, clavando un par de banderillas a una mano

* El festival del domingo en UTREIRA *



Manolo Vázquez, que por cogida leve de su hermano Antonio mató dos novillos, en una chicuelina

El novillero local Manuel Sotomayor no tuvo fortuna con el estoque, y por eso no cortó orejas



Un natural de Pepe Ordóñez. Estuvo muy valiente y muy torero, mató bien y cortó dos orejas

Un magnífico par de banderillas de Julio Pérez, «Vito», que banderilleó en los cuatro novillos (Fotos Arjona)



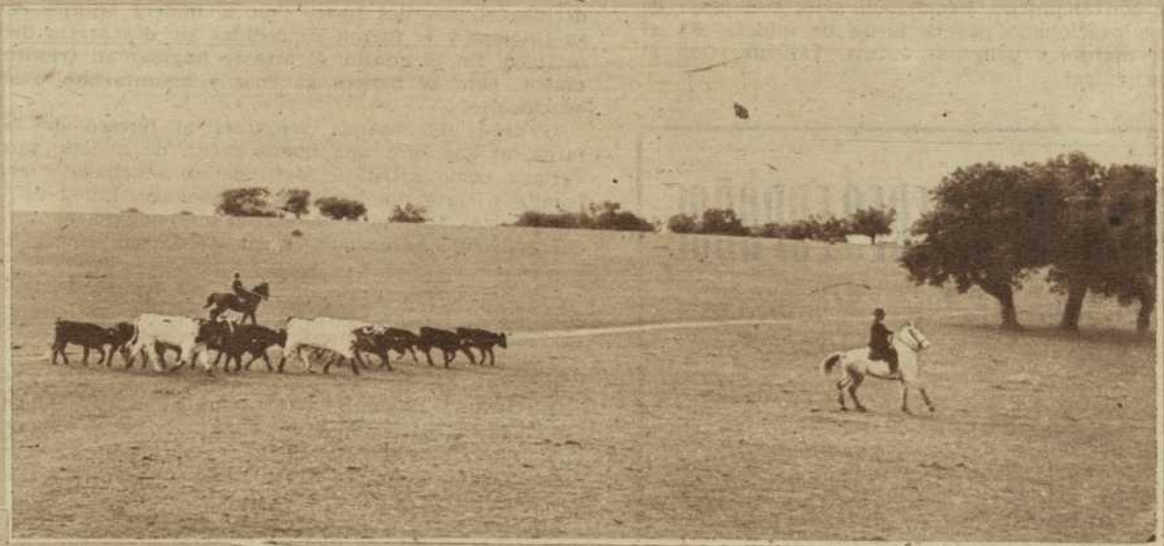
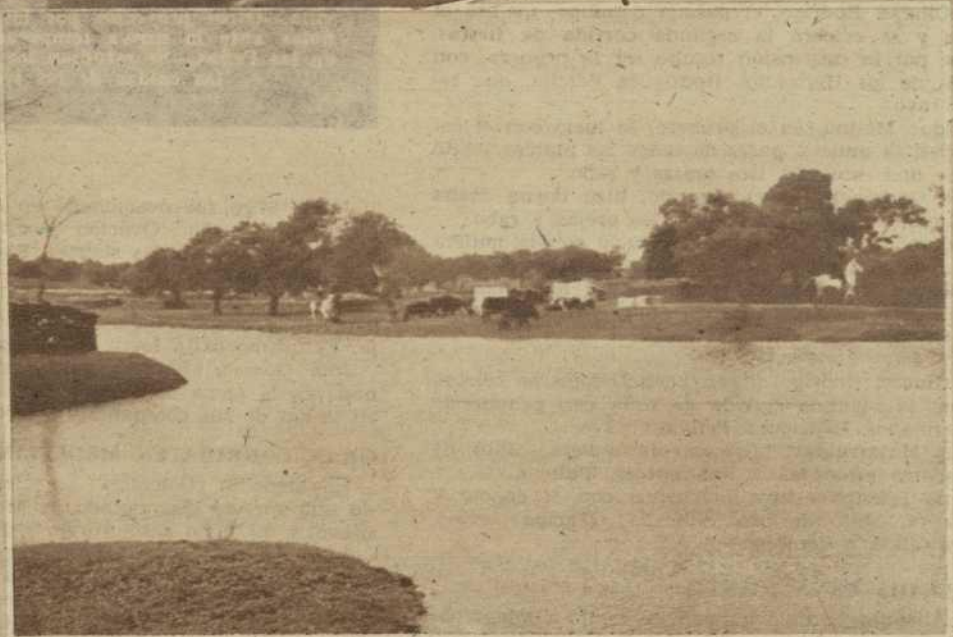
Los TOROS en el CAMPO

LA paz del campo de los toros bravos se estremece bajo la brisa de las postrimerías del invierno. El campo está jugoso, húmedo y estremecido por los cierzos bajo un cielo cubierto de nubes. Y a las orillas del río llegan — a mirarse en turbio espejo — los toros, que esperan tranquilos los días calientes de la pelea al sol, en la Plaza, ante el chillido ibérico de la multitud.

Van y vienen, en el paso diario del viaje al abrevadero, arropados por las voces de los pastores y el trote de tambor sonoro de las patas de los caballos. Es, para los toros entumecidos por el frío, la rutina de una obligación diaria sobre el pulido césped de la pradera, que ofrece el pasto en una primavera anticipada.

Una vez, sin embargo, el paseo es al rodeo, al observatorio. Han venido empresarios, apoderados y ganaderos, que entre los hatos de los cabestros apartarán las reses que estén aptas para la lidia y las embarcarán — mientras hacen broma — con destino a las Plazas en las que la impaciencia de los turistas no permite esperar a los días de sol. Son los primeros síntomas de que la paz del campo en el invierno va a ser turbada por el clarín que llama a toreros y toros para una cita de sangre ante la nueva temporada.

(Fotos Cano.)





Por los ruedos del MUNDO

LOS FESTIVALES DE CIUDAD RODRIGO

En Ciudad Rodrigo la función anunciada para el sábado pasado a beneficio de los establecimientos benéficos de la localidad tuvo que ser suspendida a causa de la gran nevada que cayó. Quedó aplazada y se celebró ayer miércoles.

En Ciudad Rodrigo, el pasado domingo, mejoró el tiempo y se celebró la segunda corrida de fiestas, aunque por la suspensión resultó ser la primera, con ganado de los Hermanos Rodríguez Percha, que resultó bravo.

Enrique Molina, en el primero, se lució con el capote. Con la muleta, pases de todas las marcas. Mató bien de una estocada. Dos orejas y rabo.

Pepe Carbonell, en el segundo, hizo buena faena de muleta, para dos estocadas. Dos orejas y rabo.

Teodoro Muñoz, en el suyo, se lució con la muleta y mató de una estocada y descabello. Oreja.

Sebastián Carreño, en el último, se lució con el capote. Con la muleta estuvo muy artístico. Mató bien. Oreja.

En Ciudad Rodrigo, y con buen tiempo, se celebró el lunes la segunda corrida de feria con ganado de los Hermanos Rodríguez Percha, bravo.

Juan Matarrubias, bien con la muleta. Mató de dos medias estocadas y una entera. Palmas.

Felipe Iglesias estuvo magnífico con el capote y la muleta. Mató de una estocada. Ovación, orejas, rabo y salida a hombros.

NOVILLADA EN ALICANTE

En Alicante se lidió ganado de Isidro Gallego, de Salamanca, bueno.

Carlos Muñoz, ovacionado con capote y muleta y pesado con el pincho. Recibió un aviso y a pesar de ello fué ovacionado por la faena de muleta. En el cuarto, manso y peligroso, estuvo valiente. Con el estoque, vulgar.

Festivales en Ciudad Rodrigo.—Novillada en Alicante.—Buenas corridas en Medellín y Bogotá.—«Jumillano» tiene un triunfo en Méjico.—La Unión de Asociaciones Taurinas dará un manifiesto a la afición.—La Plaza de Vista Alegre piensa comenzar en breve su temporada.—La Empresa de Madrid gestiona la Feria de San Isidro.—Se perfilan los carteles de las Fallas y de la Feria de Sevilla.—Otros proyectos por las Plazas españolas ante la nueva temporada.—Actividad en las Peñas.—Se estudian los problemas de las caídas de los toros.

Jaime Miró fué ovacionado en capa y muleta. Un pinchazo y media. Ovación y vuelta. En el quinto, magnífico en todas las suertes. Faena amenizada por la música, para media lagartijera. Dos orejas.

Rafael Cantó, superior con la capa. Coloca tres pares muy buenos. Faena artística para media. Oreja. El mismo éxito logró en el sexto.

José Gómez, «Petaca», en el séptimo fué ovacionado en la faena de muleta. Oreja, Salió a hombros, en unión de sus compañeros.

GRAN CORRIDA EN MEDELLIN

En Medellín (Colombia) se celebró el pasado sábado una corrida con ganado de Mondoñedo, que salió bravo, y un lleno absoluto en la Plaza.

Julio Aparicio, bien con la capa y la muleta en su primero, siendo aplaudido. En su segundo, Aparicio toreó por chiquelinas, y luego realizó una extraordinaria faena de muleta, matando a su enemigo de un soberbio estoconazo. Cortó dos orejas y rabo.

César Girón estuvo lucido con la capa y las banderillas en sus dos toros. Con la muleta triunfó en su primero y le fueron concedidas las dos orejas del mclraco. En el quinto, el aire le impidió un triunfo mayor, pero se mostró valiente y voluntarioso. Fué ovacionado.

«Pedrés» dió buenas verónicas al tercero de la tarde, al que hizo una buena faena de muleta, tan variada como artística. Mató de un pinchazo y estocada y cortó dos orejas a su enemigo. En el último también tuvo que luchar con el vendaval, y aunque consiguió hacerse ovacionar, perdió las orejas de la res por pinchar tres veces.

Los tres diestros se lucieron en los tercios de quites, y el público salió de la Plaza muy satisfecho del éxito de la corrida.

CORRIDA EN BOGOTA

En Bogotá torearon el domingo el venezolano César Girón, el español Julio Aparicio y el colombiano «Joselillo de Colombia»; triunfaron en esta Plaza, cortando orejas a los toros que se lidiaron, que resultaron bravos.

Aparicio toreó bien de capa al primero, realizando una buena faena de muleta y matando de una estocada. Ovación y dos orejas. Al cuarto lo toreó inteligentemente, aunque esto no agradó al público. Lo mató de media estocada y varios descabellos.

Girón, en su primero, que era burriciego, no pudo lucirse. Lo mató de tres pinchazos y dos medias estocadas. En el quinto, que fué muy bravo y pegajoso, triunfó. Fué ovacionado al torear de capa, en banderillas y en la faena de muleta. Cortó dos orejas.

«Joselillo» fué ovacionado en su primero, al que toreó por verónicas, entusiasmando a la concurrencia. Lo mató de un pinchazo y una estocada delantera. Cortó una oreja. En el sexto se le volvió a ovacionar con la capa y la muleta. Lo mató de un pinchazo, media estocada y descabello.

EXITO DE PERALTA

En Popayán —también en Colombia— se lidiaron toros de Vistahermosa, que dieron buen juego. El rejoneador don Angel Peralta obtuvo un triunfo apoteósico, jamás conocido, en los dos toros en que actuó, cortando cuatro orejas y dos rabos. Al final de la corrida fué paseado a hombros.

«Valencia III», único matador, actuó también en dos toros, quedando muy bien y oyendo muchos aplausos.

ANTONIO ORDONEZ, A MARACAY

El domingo, a la una de la tarde, emprendió desde Barajas el vuelo para Maracay Antonio Ordóñez.

acompañado de su hermano Juan de la Palma y del picador «Salitas». Toreará en Maracay los días 26 y 27 del actual.

GRAN EXITO DE «JUMILLANO»

En Méjico se agotaron los billetes para la sexta corrida de la temporada de la Plaza Méjico, en la que se lidiaron toros de Torrecilla por Fermín Rivera, Alfonso Ramírez, «Calesero», y Emilio Ortúño, «Jumillano».

El ganado dió buen juego y permitió el lucimiento de los toreros.

Fermín Rivera veroniquéó bien al primero. Comenzó a muletear con un pase cambiado por la espalda, dió templadísimo derechazos, soberbias manoletinas y otros adornos. Después de un pinchazo dejó una estocada entera, recibiendo una gran ovación, petición de oreja y tres vueltas al ruedo. Su faena al cuarto tuvo un valor dramático y maestría, apoderándose del toro, al que dió una serie de naturales. El entusiasmo comenzó al dar el torero unos temerarios pases de rodillas. La faena fué para arriba, entre aclamaciones y música. Antes de tirarse a matar, ya el público pedía la oreja. El diestro continuó con más naturales y riverinas, para rematar con un pinchazo y gran estocada, recibiendo las dos orejas y el rabo del bicho, dos vueltas al ruedo y saludos.

«Calesero» realizó un quite primoroso por verónicas de gran calidad. Banderilleó y colocó un par inmenso, que fué ovacionado. Con la muleta toreó por bajo, y luego por naturales de mejor factura. Como el toro se fué abajo, el muletero estuvo habilidoso para lograr la igualada. Tras un pinchazo dejó media estocada y descabello, escuchando una ovación. En el quinto dió buenas verónicas, y con la muleta realizó un trasteo inteligente por bajo hasta hacerse



El pasado domingo se celebró en los locales del Club Taurino Manolo Vázquez, de Zaragoza, el homenaje a la gentil artista de la canción Mary Nieves Hidalgo por su magnífica interpretación del pasodoble titulado «Ole con ole, Manolo Vázquez» del que son autores el presidente de la Entidad, don Enrique Zaldueño, en colaboración con los conocidos maestros zaragozanos don Pedro S. Cardona y don Francisco Peirona. Un aspecto del acto



Antonio Ordóñez ha partido para Maracay, y aquí vemos al rondeño-sevillano en el momento de tomar el avión en Barajas (Foto Cano)

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

Ptas.

- «LA ESTRELLA Y LA ESTELA»
Por Eugenio Montes... 50
- «RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»
Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.^a Cordero Torres... 80
- «ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna... 45
- «EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»
Por César González Ruano... 35
- «ANTONIO MAURA 1907.1909»
Por Maximiano García Venero... 35
- «CONTRA LA ANTIESPAÑA»
Por Tomás Borrás... 35
- «YO, MUERTO EN RUSIA»
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente... 40
- «LA RUSIA QUE CONOCI»
Por Angel Ruiz Ayúcar... 35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.



El banderillero de Girón, Jaime Pericás, regresó en la tarde del pasado sábado con una lesión de menisco que habrá de ser intervenida por los doctores (Foto Martín)

con su enemigo, logrando buenos muletazos con la izquierda. Terminó con el toro de un pinchazo y media estocada. Palmas.

«Jumillanos tuvo la mejor tarde de todas sus actuaciones en Méjico. Al tercero de la tarde le dió algunas espléndidas verónicas. Con la muleta llevó al toro a los medios y ligó derechazos, naturales y pases de pecho. Mató de un estoconazo y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, que tiró al escuchar unos intempestivos gritos; pero entre ovaciones dió dos vueltas al ruedo, gritándosele: «¡Torero! ¡Torero!» Su actuación aún fué superada en el sexto, transcurriendo la lidia entre constantes ovaciones. La formidable faena fué iniciada con un pase cambiado por la espalda, hincando las rodillas. En seguida siguió por pases altos magníficos, derechazos larguísimo, improvisando adornos e interpretando el natural por series. Puso fin con una tremenda estocada. Recibió las dos orejas y fué paseado a hombros por el ruedo en unión de Fermín Rivera. Ambos diestros salieron también a hombros por la puerta grande y llevados así por las calles.

EN LOS ESTADOS MEJICANOS

En Acapulco se celebró el sábado con la Plaza casi llena una corrida con toros de Tequisquiapán, que dieron buen juego, actuando como único matador Miguel Ángel García.

A su primero le hizo una faena valiente, a base de naturales, ligados por series. Dejó una estocada en todo lo alto y le fueron concedidas las dos orejas. En el segundo se superó con la muleta, pero no tuvo acierto al herir. Dió la vuelta al ruedo. Volvió a estar superior en el tercero con capa y muleta. Oreja, vuelta y saludos. En el último realizó una labor dramática que emocionó a los espectadores. Dejó una gran estocada de efecto fulminante. Orejas, rabo, pata y salida a hombros.

En Acapulco también hubo festejo el domingo, en que fueron lidiados toros de La Punta, que resultaron buenos. Gran entrada.

Rafael Rodríguez realizó una faena magnífica en el cuarto, que le valió una oreja, pero en su primero estuvo mal.

Juan Silveti realizó buenas faenas en el segundo y en el quinto. En el segundo perdió las orejas de su enemigo por pinchar, pero se llevó las dos del quinto.

Jorge Aguilar estuvo bien en el tercero y realizó un faénón, coronado por un estoconazo. Ovación, orejas, rabo y tres vueltas al ruedo.

En Ciudad Juárez, el domingo, con buena entrada y tiempo frío se han lidiado toros de Santín, que resultaron mansos.

El portugués Diamantino Vizéu toreó muy bien con el capote y con la muleta. Estuvo breve al herir y fué ovacionado en sus dos toros.

Manolo Márquez cumplió.

En Jalosotitlán, el domingo, y ante numerosa concurrencia, se lidiaron toros de Garabato, actuando Joselito Mendes y Eliseo Gómez, «El Charro».

Joselito Mendes, muy torero en su primero. Fué ovacionado. Mejoró su labor en el tercero, por lo que dió vuelta al ruedo. «El Charro» hizo una artística faena y mató bien. Ovación, petición de oreja y vuelta. Gran faena a su segundo, entusiasmando al graderío. Ovación, orejas y vuelta.

En Nuevo Laredo, el domingo aunque el viento era helado, se llenó la Plaza. Se lidiaron toros de La Punta, buenos. El rejoneador Gastón Santos, muy bien en su primero, al que mató de rejonazo. Ovación, dos orejas y vueltas. También fué ovacionado en su segundo.

Antonio Velázquez estuvo breve en su primero y fué orejeado en el cuarto.

Jesús Córdoba estuvo breve en su primero, por habersele roto un cuerno al salir de los chiqueros. En el segundo estuvo superior y realizó una preciosa faena. Se le otorgaron las dos orejas y dió vueltas al ruedo entre aclamaciones.

MANIFIESTO Y VINO ESPAÑOL

Esta noche, a las ocho, en el Restaurante Rojo (Ventura de la Vega, 5), y con motivo de la toma de posesión del nuevo Consejo Ejecutivo de la Federación de Agrupaciones Taurinas, se servirá una copa de vino español a los señores que ejercen la crítica de toros en Prensa y Radio de la capital de España, al mismo tiempo que les será entregada copia del Manifiesto que la Federación lanza a la afición española.

La verdad es que esperamos mucho del Manifiesto a la afición de la Federación de Peñas Taurinas. Y que le dedicaremos más de un comentario. Al tiempo.

VISTA ALEGRE, INAUGURA

La Plaza de Vista Alegre preparó la novillada de inauguración para el pasado domingo día 20. Llegaron hasta estar tirados los carteles de mano que anunciaban al baturro «Relámpago» y a los madrileños Roberto Cardo, del barrio de Quevedo, y Alfonso Merino, de Pardiñas, para estoquear novillos de Quintana Ortega. El mal tiempo obligó a suspender el anuncio de esta novillada inaugural, que se celebrará, si el mal tiempo no lo impide, el próximo domingo día 27 con el mismo cartel.

PROYECTOS DE CARTEL EN MARCHA

Don Livinio Stuyck ha comenzado a entrevistarse con apoderados —porque el ganado ya fué adquirido en firme— con el fin de acoplar las combinaciones de toreros en la feria de San Isidro, en la que se celebrarán siete corridas de toros y dos novilladas, según parece, a base de «Chamacos».

Los toros adquiridos para estas corridas son de don Fermín Bohórquez, don Clemente Tassara y don Carlos Núñez, y ganado charro de don Antonio y don Alipio Pérez Tabernero, don Samuel Flores, señores herederos de Galache, don Juan Cobeleda y don Jesús Sánchez Cobeleda.

Es propósito de la empresa no ofrecer más de tres puestos a ningún matador.

En cuanto al comienzo de las novilladas, el tiempo tiene la palabra.

Ya está ultimado, según dicen de Valencia, el cartel de toros de las corridas falleras. Se celebrarán dos corridas y dos novilladas.

El día 18 se lidiarán toros de Bohórquez para Antonio Bienvenida, «Chicuelo II» y Cascales.

El día 19 actuarán «Pedrés», «Chicuelo II» y Cascales, con toros de Sánchez Cobeleda.

En cuanto a las novilladas, el día 13 actuarán «El Turia», Ruzafa y otro espada, que pudiera ser Villanueva o Segura, pues éste debe estar contratado a estas fechas. El día 20 alternarán Bernadó, «Chamacos» y «El Tinc». Para estos últimos festejos aún no han sido designadas las ganaderías.

Para las cuatro corridas de toros de la feria de Sevilla se ha contratado a los espadas Antonio Ordóñez, que toreará tres tardes; César Girón, otras tres, y a dos contratos, «Pedrés», Paco Mendes y Pepe Ordóñez.

Se asegura que Rafael Ortega toreará la corrida de Pascua y la de Miura, en la que completarán el cartel Antonio Ordóñez y Girón.

Las novilladas de feria se celebrarán el 17 y el 24 de abril, y el ganado que en ellas se lidie pertenecerá a Villamarta y viuda de Guardiola.

Para estas novilladas están contratados, Manolo Segura, Juan Gálvez y Faraco y se gestiona la actuación de Ruperto de los Reyes, Juan Antonio Romero y Rafael Mariscal.

Quizá para el acoplamiento de algún matador sevillano en los carteles tendrá que ser de ocho toros la corrida de Tassara.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Melejas».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID



Carlos Corpas que ha toreado mucho y con éxito por tierras de América ha llegado a Barajas en la tarde del pasado sábado (Foto Martín)

La empresa de Zaragoza prepara la corrida de Beneficencia en aquella Plaza, en la que recibirá la alternativa el novillero José María Recondo de manos de Antonio Ordóñez y actuará como testigo «Chicuelo II», con reseña de Atanasio Fernández.

Recondo tiene el propósito de despedirse como novillero de los públicos de Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca. En la actualidad se entrena en el campo charro, invitado por Victoriano Posada.

En el Ayuntamiento de Burgos se ha efectuado la firma del contrato de adjudicación de la Plaza de toros a favor del señor González Vera, a quien le fué adjudicada en reciente concurso por resolución del Ayuntamiento. González Vera proyecta inaugurar la temporada el primero o segundo domingo de mayo con la presentación del rejoneador Peralta y los novilleros Rafael Pedrosa, Marcos de Celis y Pedro Calvo.

En Ciudad Real ha sido adjudicado el arrendamiento de la Plaza de toros, propiedad de la Diputación Provincial, para la presente temporada, a don Florencio Sanz, que ya es empresario de otros cosos taurinos de la provincia. El señor Sanz se propone comenzar la temporada el Domingo de Resurrección, a base de una novillada con picadores.

La Plaza de toros de Segovia tiene como empresarios a don Vicente Leal y a don Luis Ortega, que se proponen organizar varios festejos taurinos en aquel coso; el primero de ellos el domingo de Pascua de Resurrección, día en que toreará seguramente en el citado coso el novillero segoviano César Rodrigo.

Está anunciado para el próximo domingo día 27 un festival taurino en Constantina, en el que lidiarán cinco novillos de Arturo Pérez el rejoneador don Agustín García Mier, los matadores Manolo Vázquez y Paco Mendes y los novilleros Fernando Gómez y Pepe Cáceres.

EL PROBLEMA DE LOS TOROS

En Barcelona se anuncia una reunión científica para estudiar los problemas del toro de lidia. Los más eminentes veterinarios se congregarán el jueves próximo en el seminario de Ciencias Veterinarias para tomar parte en una sesión científica dedicada exclusivamente a la discusión del tema «¿Por qué se caen los toros de lidia?», que será planteado por el doctor don Luis Gilpérez García. La reunión ha despertado mucha curiosidad.

Las ganaderías bravas andaluzas se encuentran en magníficas condiciones, ya que en las dehesas de la provincia de Jaén y Sevilla ha llovido en abundancia y los pastos están ubérrimos. Han comenzado ya en algunos cortijos las faenas de marcado de reses.

Domingo Ortega ha realizado una ejemplar lección para los que sólo ven en una vacada un negocio financiero.

Domingo Ortega, después del resultado de su corrida en la última feria de Alcalá de Henares, hizo una cuidadosa selección en su ganadería, y más de medio centenar de vacas de su hierro, muchas de ellas con cría, decidió enviarlas al matadero para apuntillarias y dejar así, en su ganadería de tan pura sangre, una verdadera selección de animales, que pasarán por un fino tamiz en sucesivas faenas



La Peña taurina «El Puyazo» celebró días pasados el sexto aniversario de su fundación con una animada copa de vino español (Foto Martín)

camperas, y de este modo eliminará de sus toros todo lo que considere desechable.

Señores ganaderos: ¡He ahí el camino!

Permitida la importación de los toros de lidia mejicanos en Venezuela, una nueva empresa prepara dos corridas de altos vuelos en Caracas, los domingos 27 de marzo y 3 de abril, barajándose los nombres de algunas figuras que ocupan primeros puestos en la torería.

INCIDENTE PERIODISTICO

La Jefatura Superior de Policía de Barcelona ha solicitado de la Dirección General de Seguridad que entable acción judicial contra el semanario «La Actualidad Española» y su redactor Julio de Urrutia por afirmaciones y juicios expuestos por éste en el número del 10 del actual sobre la actuación del novillero Antonio Borrero, «Chamaco», en Barcelona durante la pasada temporada, que equivalen a acusaciones contra la autoridad gubernativa.

La Jefatura Superior de Policía hace resaltar que vigiló precisamente durante la anterior temporada con mayor escrupulosidad que nunca por que la fiesta apareciera con la mayor pureza posible y considera que los conceptos emitidos en su escrito por el señor Urrutia afectan a la seriedad de la Policía gubernativa.

Por nuestra parte, deseamos que el incidente sea aclarado dentro de la mayor cordialidad, puesto que puede tener como origen, en el fondo, un error de información. Que somos humanos.

UN LIBRO DE JOSE LUIS DE CORDOBA

Nuestro colaborador José Luis de Córdoba, crítico taurino cordobés, cuya firma es popular en el mundo de la Fiesta, va a dar a la estampa, en fecha muy breve, un nuevo libro de toros, que ha de editarse en Madrid.

El título de la obra será «La Córdoba taurina y el Califato», y se trata de un estudio sobre las Plazas de toros que existieron en la bella ciudad andaluza, matadores de alternativa que allá existieron y puntos de vista sobre el tan cacareado Califato, título otorgado por «Sobaquillo» al inmenso «Lagartijo el Viejo».

Llevará el libro de José Luis de Córdoba un prólogo del ilustre escritor don José María Rey Díaz, cronista oficial de Córdoba.

CHARLA DE GARCIA SANCHIZ

En Ciudad Rodrigo, invitado por el Ayuntamiento de esta localidad, don Federico García Sanchiz pronunció el pregón de las fiestas de dicha ciudad, consistentes en unos juegos taurinos semejantes al encierro de Pamplona.

El acto se celebró en el teatro Nuevo, que se hallaba totalmente ocupado, y fueron colocados altavoces en distintos sitios de la ciudad, donde se agolparon los vecinos, junto con numerosísimos forasteros, para seguir con todo interés la palabra del orador.

HALLAZGO EN ZARAGOZA

En la actualidad se realizan obras de drenaje en el ruedo de la Plaza de toros de Zaragoza. Para las nuevas capas de carbonilla y materiales que absorban fácilmente el agua, recogida luego por una rápida red de tuberías, se hicieron profundas excavaciones en el redondel, y en estos trabajos fueron hallados restos humanos procedentes de la heroica defensa de la ciudad contra las tropas francesas.

BENEFICIO DE UN FESTIVAL

La Directiva de la Asociación Sevillana de la Vejez del Torero nos comunica que el festival celebrado en Sevilla a su beneficio ha dejado un ingreso líquido de 60.000 pesetas. La Directiva nos ruega que públicamente hace constar su agradecimiento a la empresa de la Plaza de la Maestranza de Sevilla y a todos cuantos desinteresadamente contribuyeron al éxito del festival.



Una vista de las puntas de ganado del hierro de don Fidel Rubio, de Logroño, que pasta en Prado Viejo y que conserva la vieja casta de los famosos carriquiri

SE CASO JOSELITO TORRES

En Venezuela, en la iglesia parroquial de Santa Rosa de Lima, de Charallave (estado Miranda), se celebró el pasado miércoles la boda del valiente matador de toros nacional Joselito Torres con la bella y distinguida señorita Olga Estela Mota.

Bendijo la unión el párroco de Charallave, y actuación de padrinos don Guillermo Guerra y su señora esposa, doña Rosa Domínguez de Guerra. Terminada la ceremonia, los novios salieron para Caracas.

Deseamos muchas felicidades al nuevo matrimonio.

PERICAS, CON LESION DE FUTBOLISTA

Jaime Pericás, en la actualidad peón de confianza de César Girón, ha regresado a España por vía aérea para someterse en Madrid a una delicada operación quirúrgica, ya que padece rotura de menisco en la pierna izquierda, lesión causada al ser cogido contra un burladero cuando actuaba en una de las últimas corridas toreadas en Bogotá por su matador.

HOMENAJE A CARRION

Los amigos y admiradores del popular novillero Mario Carrión —como ya dijimos— le ofrecerán un homenaje íntimo en un céntrico hotel madrileño para celebrar los triunfos que alcanzó en los ruedos la pasada temporada. La fecha señalada para este agasajo es la del sábado 26 del corriente.

POR ESAS PENAS

En la Casa Regional de Valencia, y patrocinado por el Club Taurino Madrileño, se celebró el pasado sábado la conferencia taurina que con el título «Sin pasarse de la raya» dijo el excelente aficionado don César Gil Sastre.

Hizo la introducción al acto el presidente del Club, y a continuación el conferenciante, señor Gil Sastre, disertó sobre un tema de gran interés taurino que desde los primeros momentos prendió la atención de los asistentes, quienes premiaron con fuertes y prolongados aplausos la lucida y amena actuación del orador.

El próximo sábado, día 26, a las ocho de la tarde, en la Casa Regional de Valencia (plaza de Santa Ana, 15), pronunciará su conferencia don Luis de Onís, abogado, sobre el tema «Público y afición».

La Directiva del Club Taurino de Bilbao, según nos comunica en amable saludo su dignísimo presidente, ha quedado formada por los siguientes buenos aficionados:

Presidente, don José María Landecho Salcedo; vicepresidente, don Juan Olavarriaga Alonso; secretario, don Sabino Goitia González; vicesecretario, don José María Martínez Larracoechea; contador, don José Luis García Echave; tesoro, don Arcadio Imsunza Badiola; vocales: don Enrique Zubia Izaga, don Sixto Lamana Gárate, don Vicente Ochandiano Cortajarena, don Julio Carabias Coreal y don Segundo Torres Ibarro.

Con el fin de celebrar el tercer aniversario de su fundación, el Club Taurino de Castellón ha preparado para el domingo día 27 del actual varios actos, entre los cuales son dignos de citarse una misa en sufragio de los socios y toreros fallecidos, una función especial de cine taurino, vino de honor y comida de hermandad, con el aditamento de un sugestivo fin de fiesta taurinofolklorico.

Para las próximas fiestas de la Magdalena ya se tiene

preparado el II Trofeo Magdalena, verdadera joya de orfebrería, para el matador que mayor éxito alcance en la corrida de toros de la feria; la III Exposición de Arte sobre motivos taurinos (fotografía, escultura, pintura), un número especial de su boletín «Afición», conferencias y un patio andaluz, en el que se efectuarán varios actos.

Todo lo cual denota que esta singular Asociación sigue desarrollando su labor para alcanzar nuevos lauros vinculados a la Fiesta, que con orgullo ostenta el distintivo de nacional. Les deseamos puedan celebrar muchas conmemoraciones con tales optimistas proyectos.

La Directiva de la Peña Miguel Montenegro, de Pamplona —domiciliada en la taurinísima calle de la Estafeta, 69—, ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, don Pablo Sáez de Ibarra; vicepresidente, don Julio Muro Echesuri; secretario, don Jesús Salazar Moreno; tesorero, don Javier Hernández Díez; contador, don Blas Torregrosa Ruiz; vocal primero, don Javier Elso Tartas; vocal segundo, don Francisco Salazar Moreno; vocal tercero, don Rafael Samaniego Pinilla; vocal cuarto, don Fernando Galle Ruiz.

La tertulia Manolito Báez, «Litri», ha celebrado en Huelva diferentes actos en memoria del que fue malogrado matador de toros en el vigésimo aniversario de su muerte. Por la mañana, en la parroquia de San Pedro, se celebró un solemne funeral, al que asistieron el hermano del diestro, Miguel Báez, «Litri»; familiares, directivos de la tertulia, representaciones de las Peñas taurinas y muchos aficionados. Por la tarde, la Directiva de la tertulia se trasladó al cementerio de la Soledad, haciéndose la ofrenda de flores ante el mausoleo que guarda los restos de Manuel Báez. A las ocho de la noche, en el salón de tertulia, se procedió a la bendición de una imagen de la Virgen de la Cinta, Patrona de Huelva.



Gonzalo Cardóna (Don Gonzalo) entrevista al señor conde de Colombi en presencia del novillero Pedro de los Reyes, para la emisión taurina «Entre barreras», de Rueda de Emisoras R. A. T. O.

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

Radio Toledo - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias

ESCUCHE SUS EMISIONES

CONSULTORIO

TAURINO

J. L.—Salamanca. Ya tenemos dicho en este CONSULTORIO cuándo se lidió en Barcelona el toro «Civilón» y la suerte que corrió. Si es usted asiduo lector de nuestra revista, como dice en su carta, pudo enterarse de ello. Repase usted la colección y lo encontrará.

J. V.—Gerona. Según el padre de los interesados, y por manifestaciones hechas al encargado de esta sección, Carlos Corpas nació en Córdoba el 6 de enero de 1934, y su hermano Francisco, en Barcelona, el 6 de julio de 1935. Nosotros no dudamos de que usted haya leído en *La Fiesta Brava* lo que nos dice; pero a lo manifestado por el referido padre de ambos diestros solamente se puede replicar con las partidas de nacimiento de uno y otro, documentos que no se hallan ahora a nuestro alcance.

Cuando el novillero citado por usted se negó a matar un toro en Barcelona el 1 de agosto del año 1926 fué porque no se sintió con ánimo para ello. Le llevaron detenido a una Comisaría, pero fué puesto muy pronto en libertad. Si es usted coleccionista de *La Fiesta Brava*, que se publicó en Barcelona, podrá leer detalles de aquella novillada en el número 16 de tal semanario, correspondiente al 5 de agosto del año referido.

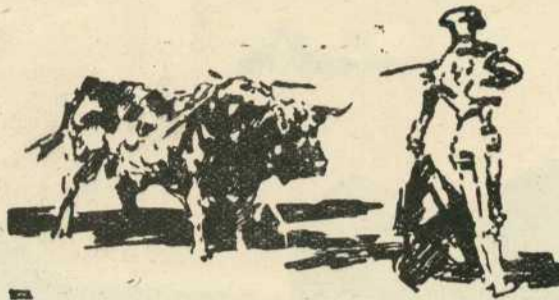
J. I. G.—Oviedo. Las ganaderías que dan reses para lidiarlas sin picadores son muchísimas, cerca de cuatrocientas, y como la mayor parte de ellas radican en las provincias mencionadas por usted, comprenderá que la relación de ellas exige un espacio considerable por demás. Le recomendamos que adquiera el libro titulado *El Toro*, de nuestro distinguido colaborador «Areva», obra que solamente cuesta quince pesetas y fué publicada hace pocos meses. En ella encontrará la lista completa de tales ganaderos.

C. M.—Mérida (Badajoz). Hemos perdido la cuenta de las veces que tenemos dicho que nada sabemos de los domicilios de los toreros y que serán inútiles cuantas preguntas se nos hagan sobre el particular.

C. I. F.—Estepona (Málaga). Es usted demasiado ambicioso, señor Infantes. Tenga en cuenta que entre matadores de toros, novilleros, banderilleros y picadores suman, según nuestros registros, 335 víctimas las que los toros han ocasionado, de manera es que, para dar de tantísimos toreros todos los datos que usted solicita, en un servicio que es gratuito, se necesitaría un libro de muchas páginas. Hágase cargo.

A. M.—Barcelona. La corrida celebrada en esa ciudad en honor de los reyes de Italia fué con fecha 13 de junio del año 1924. Se dió en la Plaza Monumental, y se lidiaron en ella ocho toros de los Herederos de Vicente Martínez, los dos primeros rejoneados por los caballeros portugueses Simao da Veiga (padre e hijo) y seis estoqueados por Marcial Lalanda, Nicanor Villalta y «El Algabero» (hijo). El famoso Joselito «el Gallo» sufrió su bautismo de sangre en Bilbao con fecha 1 de septiembre de 1912, al recibir de un astado de Gama una cornada con dos trayectorias en la parte superior de la pierna derecha. Cuando volvió a vestir el traje de luces fué el 28 del mismo mes, en Sevilla, para tomar la alternativa.

P. S.—Madrid. Los toros de don Felipe de Pablo Romero se lidiaron por primera vez en esta capital con fecha 9 de abril de 1888, y no



cuando usted supone. En dicha corrida tomaron parte como matadores «Lagartijo», Hermosilla y «Guerrita». En lo demás de su carta estamos de acuerdo.

J. N.—Betanzos (Coruña). Don José Salgueiro, empresario en Sevilla, solamente lo fué de la Plaza de la Maestranza.

Ignoramos el pueblo de naturaleza del que fué empresario de Madrid, don Indalecio Mosquera. Solamente sabemos que era gallego.

La última corrida que toreó Alfonso Cela, «Celita», como novillero no fué en Quintanar de la Orden, como usted dice, sino en San Martín de Valdeiglesias (Madrid). Se celebró tal novillada el 10 de septiembre de 1912, alternó «Celita» con Pedro Carranza, «Algabero II», y se lidiaron reses de Pablo Torres.

No sabemos que Diego Fernández, «Celita II», fuese gallego.

A. A. B.—Pozoblanco (Córdoba). El banderillero Emilio Herrero, a quien usted se refiere en su carta, nació en Madrid el 6 de julio de 1932, y es hijo del también banderillero del mismo nombre, y no de Timoteo Herrero, como supone usted. Emilio Herrero (hijo) aprendió el oficio de cortador de sastre; pero la influencia que ejerció en él la profesión del autor de sus días le arrastró a seguir igual profesión.

Los diestros citados por usted en su carta, residentes en Bilbao hace más de cuarenta años, han fallecido casi todos.

Y el redactor encargado de esta sección es el que usted supone, el cual aprovecha esta oportunidad para enviarle un cariñoso saludo.

¡VAYA UNA VELOCIDAD!

Camino de una población francesa, donde tenía que torear, viajaba «Cúchares» con su cuadrilla.

Pasada la frontera, y despertado bruscamente, el famoso matador de toros preguntó:

—¿«Aonde» estamos?

Y el banderillero Matias Muñoz, deteniendo un cartelón colocado sobre la puerta de salida de la estación, respondió:

—Estamos en «Sortié».

Volvió a dormitar Francisco Arjona, y como a los pocos minutos se detuviera nuevamente el convoy, cuando abrió los ojos, y al mirar al exterior, vió un letrero que decía lo mismo que el de antes, exclamó:

—¡Tanto «hablá» de que los trenes franchutes corren más que «er» viento y «entoavía» estamos en Sortié!

«Revertito».—Tetuán (Marruecos). Ese cartel de seda que usted posee, correspondiente a las corridas que en Cádiz se celebraron los días 4 y 5 de junio (sin citar el año), con motivo de la Pascua de Pentecostés, y en las cuales estoquearon Antonio Sánchez, «el Tato», y José María Ponce toros de don Joaquín de la Concha y Sierra y de la Viuda de Larraz, pertenece al año 1865.

Algo hemos tenido que revolver para averiguarlo; pero es extraño que en el cartel de referencia se omitiera un dato tan importante.

R. G. G.—Córdoba. La divisa de la que fué ganadería de don Eduardo Ibarra llevaba los colores azul turquí y caña, y su hierro era el mismo que hoy ostentan los toros de don Juan Guardiola Soto.



Don Pablo Benjumea ponía a sus toros divisa negra, y el hierro de la ganadería era el estampado al margen.

A la ganadería de don José Antonio Adalid correspondía divisa pajiza y blanca, y su hierro era el mismo que hoy tiene la de

don Arturo Pérez Fernández.

Los toros de don Rafael Laffitte y Castro llevaban el hierro que hoy ostentan los de doña Julia Cossío, pero sin la corona de la parte superior, que agregó el marqués de Guadalest cuando fué dueño de tal ganadería, la cual sigue ostentando divisa blanca y negra, como cuando era de Laffitte.

Y las reses de don Juan Contreras llevaban divisa celeste, blanca y oro viejo.

No dibujamos los hierros de las ganaderías citadas, de los señores Guardiola Soto y Pérez Fernández, ni el de la de doña Julia de Cossío, porque puede usted verlos en cualquier libro de nuestros días, como, por ejemplo, en el titulado *Historial de Ganaderías Bravas*, de nuestro distinguido colaborador «Areva».

P. L.—Málaga. Sí, señor; al diestro se le debe permitir «que toree para él» en las ocasiones en que tal cosa se imponga; pero después de haber demostrado que no hay manera de «torear para el público», detalle que muchos matadores no tienen en cuenta, con grave perjuicio para ellos, pues dan pie frecuentemente a que se suponga que no es la imposibilidad, sino la conveniencia, lo que les induce al toreo defensivo y a echar por la calle de in medio.

Martín Agüero tomó la alternativa en esa Plaza con fecha 31 de agosto de 1924; le cedió los trastos «Chicuelo», para que estoqueara el toro «Sotillo», chorreado, de don Felipe de Pablo Romero, y el otro espada de tal corrida fué Luis Fuentes Bejarano.

La última corrida toreada por José Gómez Ortega, «Gallito», en esa ciudad fué la celebrada el día 1 de septiembre del año 1919; se lidiaron en ella toros de la citada ganadería de Pablo Romero, y con Joselito alternaron Paco Madrid y Juan Belmonte. En tal año toreó antes dos corridas más en Málaga, o sea los días 19 de junio y 31 de agosto.

M. T.—Bilbao. Nicanor Villalta sufrió su grave cornada en esa capital con fecha 25 de agosto del año 1927, en una corrida en la que dicho matador alternaba con «Torquito» y Félix Rodríguez. El toro causante, llamado «Mayoral», pertenecía a la vacada de don Ernesto Blanco. Aquel percance le impidió torear en el resto de la temporada, pues si bien el día 2 de octubre hizo una prueba en Béziers, se sintió carente de facultades y renunció a actuar en las corridas del Pilar, en Zaragoza.

ESTAMPAS VIEJAS



Un aviso al picador

(Dibujo de Perea, publicado en *La Lidia*.)